

La D. = n.º 5

Gal'n. De la cara fatigado  
me retiro à esta malera,  
y en aquesta parte quiero  
à la fatigar dar treguas:  
Un Olivo està aqui junto,  
pues èl en la ocasion sea  
como simbolo de paz  
lecho en q.º mi valor querma.  
Pues ensanchese mi espíritu:  
que yà el mundo caduquea,  
tan solamente al amago  
de mi valerosa tierra.

Se emp. 2.º a la Juela

3.º emp. día

Guajada con  
el agua p.  
à la día y aviso  
para el árbol inq

4.º An. 2.º  
5.º y 8.  
Comp. día con  
cadena

y  
Trasmutacion

Aqui bafa la rama Mueran! Pero q.º reparo!

¿De este árbol la cimera  
no era figura del Olivo?  
¿Pues como en Laurel setueca?  
Pues de tus ojar, Laurel  
hoy fatigüe mi vida ma.

caja y  
clarin día  
y 8.º día

Más cruel sueño otra vez  
a mis sentidos estrecha;  
y así goce el reposo,  
y el cielo me favorezca.

---

S.<sup>n</sup> Tabulon, Tabin, Antelis, Nacor y Soldados  
con cadenas

---

~~Tab.<sup>n</sup>~~ Tabin: recortado yace  
Sansón, sobre aquella yerba,  
Tab... Pues, soldados míos, a él,  
y si se resiste muera.

Sans. ¡ Ah viles! ¿ qué es lo q.<sup>e</sup> hacéis?  
¿ qué infame traición es ésta?

Tabu. No es más q.<sup>e</sup> Uebante preso  
de Sisarco a la presencia:  
y en premio de tus harañas  
te contará la cabera,  
como quien no dice nada.

Sans. ¿ qué sin espada me vea!  
¿ qué es lo que decís traidores?  
¿ Ignoráis <sup>no</sup> que se sugatan

à Sanson los lazos viley  
 ni las infames cadenas?  
 Ahora lo vereis: infames,  
 morid de este hueso a la violencia *Batalla*

{ Se deshace de las cadenas: batalla: capa y clavi. }

~~S. Sanson~~ ~~Ya~~ moristeis alebros;  
 ya vtro. orgullo, rugeta  
 Sanson: ya no habrá à vos triunfos  
 quien pueda poner nienda.

; Mas, que ès aquesto, Dios mio!  
 que fuente andor me atormenta?

; Perdon, gran Dios de Israel!

Desprendare de tu inmensa  
 de tu inefable piedad  
 un rayo de tu clemencia  
 sobre este triste infelice,  
 que ental afliccion nabega.

; etas que veo! Sanson bebe  
 sacia, pues, tu sed molesta.

{ 3.ª y Comp.  
 dia. 1.ª. Av.  
 y Sab. }  
 { 2.ª. 2.ª  
 4.ª y 5.ª.  
 panam.  
 y. ca. 1.ª  
 y. 1.ª. }

*Salta agua*

*bebe.*

Ya se restablece el pecho,  
ya siento una nueva fuerza.  
¡Hueso dichoso, tú fuiste  
doble consuelo á mis penas,  
y puesto que recupero  
mi valor, — siga la empresa  
á que me llamais Dios mio,  
y no quede de la adversa  
enemiga nación, uno,  
q.ª sombra á mis pies, no sea;  
Guardáte de mi Sisarco:  
que pues la fuerza divina  
hoy en mi brazo peleá  
ni habrá hombre q.ª me resista —  
ni muro que me detenga.

---

Ma comedia:

COMEDIA FAMOSA.

# EL NAZARENO SANSÓN.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- |                                                        |   |                                                 |
|--------------------------------------------------------|---|-------------------------------------------------|
| <i>Sansón, Hebréo, Capitan. 1.<sup>o</sup></i>         | * | <i>Alfea, criada de Diana. 9.<sup>a</sup></i>   |
| <i>Lisarco, Rey de Siria, Filistéo. 2.<sup>o</sup></i> | * | <i>Sirene, criada de Dálida. 4.<sup>a</sup></i> |
| <i>Zabulón, Filistéo, Gracioso. 5.<sup>o</sup></i>     | * | <i>Nacór, Soldado Filistéo. 4.<sup>o</sup></i>  |
| <i>Dálida, prima de Lisarco. 6.<sup>a</sup></i>        | * | <i>Antelio, Filistéo. Arriaga</i>               |
| <i>La Infanta Diana, su hermana. 2.<sup>a</sup></i>    | * | <i>Soldados, y criados.</i>                     |
| <i>Jabin, Capitan Filistéo. 3.<sup>o</sup></i>         | * | <i>Ruben, criado, y Ergasto.</i>                |
| <i>Emanuel, viejo, padre de Sansón. 7.<sup>o</sup></i> | * | <i>Gabriel Casanova.</i>                        |

## JORNADA PRIMERA.

*Tocan cajas, y trompetas, y van saliendo por su orden Nacór, Antelio, Zabulón, Soldados Filisteos; Emanuel viejo, padre de Sansón, preso y atadas las manos; Diana, Infanta de Siria; Jabin, Capitan; Alfea, criada; y Lisarco, Rey de los Filisteos, y dicen dentro.*

para sufrir tan grande atrevimiento?  
 Qué solo un hombre me haga resistencia!  
 qué solo un hombre postre mi ardimiento!  
 quando yo estrecho juzgo todo un Polo,  
 solo un Hebreo me compita solo!  
 No soy Rey de la Syria? no poseo  
 quanto alumbra esse trémulo diamante?  
 No soy Duque del Pueblo Filistéo,  
 y de este Globo Palestino At ante?  
 Pues cómo un vil, un desvalido Hebreo,  
 un Nazareno, un barbaro arrogante,  
 un traydor, un Pyrata, un Israelita,  
 la Dama, el Reyno, y el honor me quita?  
 Mas, traydores, decid, decid, villanos,  
 quando vencer de solo un hombre os visteis,  
 donde tuvisteis las cobardes manos?  
 donde las armas, y el valor tuvisteis?  
 Pero direis, que son discursos vanos,  
 porque aunq̃ muchos fuisteis, pocos fuisteis,  
 que el numero en la lid es lo de menos,

*Rey. Vivo no ha de quedar ningun Soldado.  
 Eman. Ser padre de Sansón, qué culpa ha sido?  
 Antel. El Rey sale furioso, y enojado.  
 Nac. Quejoso el Rey se muestra, y ofendido.  
 Zab. El Rey à mil demonios està dado.*

*Sale el Rey.*

*Rey. A tantos un Hebreo mal nacido!  
 Jab. Señor:- Rey. Calla, cobarde, ò vive el Cielo,  
 que de tu infame sangre tiña el suelo.  
 Infant. Reportate, señor, qué es indecencia  
 de tu persona tanto sentimiento.  
 Rey. Pues, qué cordura avrà, ni qué paciencia*

A

pues

El Nazareno Sansón.

2. Fol. 107. pues los menos son mas quando son buenos.

Y así, pues todos no valeis por uno,  
por el gran Astarot, à quien venero,  
que no me ha de quedar vivo ninguno,  
desde el mayor, hasta el menor guerrero.  
Todos, digo otra vez, (vive Neptuno)  
al cordel del suplicio, y el azero,  
en fuego, en sangre, en polvo convertidas,  
habeis de dar essas cobardes vidas.

Que quien el nombre afrenta que le esmalta,  
nombre de aleve para siempre cobra:  
quien es aleve, à su respeto falta:  
quien falta à su respeto, al mundo sobra:  
quien sobra, obrar no puede faccion alta:  
no merece vivir, quien nada obra:  
y pues que nada obrasteis quando huisteis,  
vosotros mismos la sentencia os disteis.

*Jab.* Oye primero. *Antel.* Advierte.

*Nac.* Escucha. *Zab.* Espera,  
porque aun temo la horca imaginada,  
que he muerto yà otra vez desta manera,  
y la tengo por burla muy pesada.

*Rey.* Nada os he de escuchar, canalla fiera.

*Jab.* Pues si ninguno te merece nada,  
el padre de Sansón, que està presente,  
aunque enemigo, la verdad te cuente:  
que por haberte preso en el camino,  
viò la tragedia, que corrido lloro.

*Infant.* Escuchale, señor, por peregrino,  
ò por padre de un hombre à quien adoro.

*Rey.* Desatadle: di aora, Palestino,  
dì la verdad. *Eman.* A tu Real decòro  
la mentira menor, blasfemia fuera;  
ello passò, señor, desta manera.  
Salìo Jabìn con justa vanagloria  
en busca de Sansón (ay hijo amado!) *ap.*  
aquel joven, señor, cuya memoria  
tantos laureles à su Pueblo ha dado:  
mucho ha de ser poder contrar la historia,  
porque me tiene el gozo tan turbado, *ap.*  
que pienso que no sè lo que me digo.

*Rey.* No prosigues, Hebreo? *Eman.* Yà prosigo.  
Con mil Soldados de los mas valientes,  
discurriendo por varios Orizontes,  
Jabìn, como Caudillo de tus gentes,  
el Eufrates passò, llegò al Oriente,  
en cuyo valle de sonòras fuentes,  
murado de peñascos, y de montes,  
Sansón, sin mas azero que una aljava,

sobre la yerva reclinado estaba:

Jabìn entonces, escogiendo treinta  
de los Soldados de mayor denuedo,  
pisando quedo, porque no los sienta,  
(que es muy callado quando pisa el miedo)  
llegaron de tropèl, y con violenta  
furia, quizà por verle estar se quedo,  
cargandole de fogas, y prisiones,  
le embargaron la fuerza, y las acciones.

Rendido el joven, exclamò vizarro  
Jabìn al Cielo, por tan gran suceso;  
y entre todos metiendole en un carro,  
ufanos caminaron con èl preso:

mas èl, de su valor, ò su desgarro  
aconsejado, aunque con tanto peso,  
en pie se puso, y estirò à gemidos  
los miembros aberrojados, y oprimidos.

Libre Sansón, un brinco diò ligero,  
y viendose sin arco, y sin espada,  
al cadaver de un bruto el mas groffero  
arrancò la mexilla descarnada,  
y qual si fuera de bruñido azero,  
enarbolando la civil quixada,  
y el manto al otro brazo rebolviendo,  
escollo vivo pareciò embistiendo.

Perdoname, señor, si apasionado  
te hablare en las hazañas de mi hijo,  
que no sabe el amor ser mesurado,  
pues de tierno tal vez se vâ à prolijo,  
y como tengo el pecho enamorado,  
no me cabe en el pecho el regocijo,  
y anda vagando con caricia loca,  
hasta tomar la senda de la boca.

Sobre la tierra en el primer encuentro  
plantado se quedò de tal manera,  
que arrancàra la tierra de su centro,  
si èl mismo con los pies no la tuviera:  
sintìò la tierra el golpe, y desde adentro  
cruxiò temblando, cuya voz severa,  
al embestir Sansón con tal ventaja,  
de pisano sirviò, sirviò de caja.

Arrojòse à los tuyos tan offado,  
que los Soldados, su valor temiendo,  
unos se iban muriendo al golpe dado,  
y otros de bien à bien se iban muriendo;  
porque viendo su brazo levantado,  
y en èl su muerte anticipada viendo,  
se conformaban con perder la vida,  
por ahorrarse el dolor de la otra herida.

Que

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Quedò el contorno en sangre tan teñido,  
que corriendo las olas por el prado,  
y naufragando en el humor vertido,  
el que no murió herido, murió ahogado;  
pues como suele arroyo enfurecido  
arrebatar el tronco, y el ganado,  
así aquel mar, que purpura esguazaba,  
los muertos, y los vivos se llevaba.

Finalmente, señor, de mil que fueron,  
solos estos que ves, vivos quedaron,  
porque morir de valde no quisieron,  
o porque en mi prisión se embarazaron;  
y cierto, que discretos anduvieron,  
pues así del suceso te avisaron,  
porque à quererlo hacer de otra manera,  
no quedàra ninguno que viniera.

Perdona, pues, su justa cobardía,  
y con Sanson procura contentarte,  
si quieres conservar tu Monarquía,  
y Emperador del Orbe coronarte;  
porque si altivo tu rigor porfia,  
y mil en cada encuentro ha de matarte,  
à seis meses de encuentros, en tu Estado  
no tendràs que pagar ningun Soldado.

Porque es su brio un monte incontrastable,  
su valor, un escollo inaccesible,  
su colera, un peñasco inexorable,  
su fuerza, un espectáculo terrible,  
su espíritu, un aliento infatigable,  
su corazón, un pòrfido invencible,  
y un Dios su brazo para tu castigo:  
mira aora si es bueno para amigo.

Infant. Como podrá dexar, quien esto escucha,  
de amar, aunque lo riña la esperanza,  
à un hombre (ay Dios!) à un hombre,  
que en la lucha

tan altas prendas de valor alcanza?

Rey. Mucha es mi pena, y mi congoja es mucha,  
mas tambien será mucha mi venganza.

Infant. Como à Sanson en su retrato veo,  
los ojos se me van tràs el Hebreo.

Ay Sanson, quien pensara, quien dixera,  
que para aborrecerte no bastara,

o quien con otra à mi pesar te viera,  
o que ausente de mi te imaginara.

Mas quierote (ay dolor!) de tal manera,  
que en nada mi pasión ciega repara,

aunque me ponga mi decoro miedo:  
pero qué puedo hacer, si mas no puedo?

Rey. En tu orgullo, en tu modo, y en tu trato  
se conoce muy bien, que el ser le diste,  
y que pintaste al vivo su retrato,  
pues que tanta sobervia le infundiste:  
y si aqui, loco Hebreo, no te mato,  
es, porque vayas en su busca (ay triste!)  
y le digas, que intento su castigo.

Eman. Pues qué piensas hacer?

Rey. Oye, enemigo:

Embargarle su hacienda lo primero;  
por traydor lo segundo publicarle;  
sembrar de sal su casa lo tercero;  
y lo quarto, su estatua derribarle;  
y lo que monta mas, lo mas severo,  
de Dàlida su esposa despojarle,  
y casarme con ella, aunque le pese,  
pues yo la amè primero, que èl la viesse.

Fuera, de que su ley manda, que sea  
la muger de la ley que un hombre tiene;  
luego èl Hebreo, y ella Filistèa,  
à ser injusto el casamiento viene;

y añadele tambien, que porque vea  
con sus ojos su agravio mas solemne,  
y muera de zeloso, y de cautivo,  
le he de traer à mi presencia vivo.  
Donde de su deshonra los desvelos  
le atormenten à toda diligencia,

porque para los zelos no ay consuelos,  
y mas averiguados en presencia;  
que si el demonio à Job le diera zelos,  
quizà tuviera Job menos paciència,  
pues fuera la paciència sospechosa,  
mirando en otros brazos à su esposa.

Jabin, yo te perdono lo pasado,  
y à los demás tambien, con que al momento  
con nueva gente, y con mayor cuidado  
partais en busca deste lobo hambriento.

Jabin. Tú veràs como enmiendo lo pasado.

Nacor. Lo mismo digo yo.

Antel. Lo propio intento.

Zabul. Para qué es menester gastar razones,  
si basto yo para dos mil Sansones?

Qué haca, o qué Sanson que vive el Cielo,  
que si le encuentro en monte, selva, o prado,  
choza, taberna, bodegon, tinelo,  
dormido, por dormir, desnudo, armado,  
à punteria, de antubion, al buelo,  
por detrás, por delante, por un lado,  
en llegando à verle, sin temerle,

me tengo de ir del mundo por no verle.  
*Jab.* Haz cuenta, gran señor, que yà està preso.  
*Nacor.* No le valdrà segunda vez su brio.  
*Antel.* Yo te prometo castigar su exceso.  
*Zab.* Y yo echarme al hombro como un lio.  
*Eman.* Como me rio yo de todo esso,  
 conociendo à Sansón (ay hijo mio!)  
*Jabin.* En la ocasion sabrán quien es mi espada.  
*Eman.* Como lo supo en la ocasion passada.  
*Rey.* Pues què aguardais, si conoceis mi ira?  
 Parte tu à castigar esse atrevido:  
 tu, sin tratar engaño, ni mentira,  
 cuentale todo lo que me has oído;  
 y tu, hermana, à tu quarto te retira,  
 mientras de zelos, y de amor perdido,  
 con Dàlida me voy, mi prima hermosa,  
 à decir, que la quiero hacer mi esposa.  
*Jabin.* Callar es la respuesta mas discreta.  
*Eman.* Hacer prometo al puntò la jornada.  
*Infant.* A tu gusto, señor, estoy sujeta:  
 dile à Sansón; mas no le digas nada.  
*Rey.* Pues gima el parche, suene la trompeta.  
*Infant.* Dile, no mas, que soy su aficionada.  
*Jabin.* La fama de Lisarco el bronce escriba.  
*Rey.* Guerra contra Sansón. *Jabin.* Lisarco viva.

*Tocan, y entranse todos, y suenan chirimias;  
 aparecese Sansón dormido sobre una peña,  
 y habla entre sueños.*

*Sansón.* Espera, Lisarco aleve;  
 tente, enemigo feròz,  
 aguarda, tyrano Rey;  
 oye, injusto Emperador:  
 si te ofende mi fortuna,  
 si te cansa mi valor,  
 si te molesta mi orgullo,  
 si te irrita mi ambicion,  
 matame à mi, mas no turbes,  
 no toques, no empañes, no,  
 el puro, el terso cristàl  
 de mi esposa, y de mi honor;  
 porque vive el Cielo Santo,  
 que si al rayo de su sol,  
 yà caliginoso eclipse,  
 yà bastarda exalacion,  
 yà facinerosa nube,  
 y yà adultero vapòr,  
 quieres eclypsar la luz,  
 y ajar quieres el candòr,

*Nina d'ia*

*El Leon ya*

*Despierta.*

*Gr. d'ia*

te mate, y tu sangre beba,  
 aunque en tu defensa oy  
 hagan liga entrambos Mundos  
 con supersticiosa union,  
 porque si es Dios de mi parte;  
 mas que segundo rumor  
 segunda vez me repite  
 nuevo sueño con su voz.

*Buelven à tocar, y echase à dormir,  
 y aparecese un Angel.*

*Angel.* No temas, Joven valiente,  
 que Dios, que nombre te diò  
 de Capitan de su Pueblo,  
 bolverà por tu opinion.  
 Tu padre està libre yà,  
 y aunque tu esposa al rigor  
 vive expuesta de Lisarco,  
 que intenta tu deshonor:  
 Tu, que semejanza eres  
 del Mesiàs, que ofreciò  
 al mundo el Eterno Padre,  
 para su restauracion,  
 la podràs librar de todo  
 con la fuerza, que infundiò  
 en tus brazos, y en tus miembros  
 el que de todo es Autor;  
 y esta fuerza la tendràs  
 siempre en qualquiera ocasion,  
 como dos preceptos guardes.

*Sans.* Y quales, y quales son?

*Angel.* No beber cidra jamàs,  
 ni otro profano licor,  
 y no cortarte el cabello,  
 que tu cabeza adornò;  
 porque en llegando tixera  
 à tus cabellos, Sansón,  
 perderàs toda la fuerza,  
 perderàs todo el valor.  
 Esto te vine à decir,  
 por consolar tu passion:  
 à Dios, gloria de Israèl,  
 Capitan valiente, à Dios.

*Tocan, vase el Angel, y levantase Sansón.*

*Sans.* Aguarda, Mancebo ilustre,  
 que de candido arrebòl  
 ciñes los coturnos, como  
 el Planeta superior;  
 no me dexes sin la luz,  
 que tu celestial vision



9<sup>a</sup> 12 8. 1/2

B. 12

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

me comunicò divina.  
Mas què dudo, que no voy  
buscando su huella hermosa,  
su pie siguiendo velòz?  
Por esta vereda fue,  
y por ella podrè yo  
alcanzarle brevemente:  
mas què es lo que miro? ay Dios!

*Al irse à entrar sale un Leon.*

Al encuentro me ha salido  
un coronado Leon,  
como estorvandome el passo;  
confuso, y turbado estoy,  
porque hasta aora no he visto  
de su especie otro mayor,  
ni en fuerza, ni en estatura,  
ni en talle, ni en presuncion.  
Irme quiero por acà;  
mas no, que serà temor,  
y un Leon no ha de alabarfe  
de que miedo me costò,  
quando Exercitos enteros  
me tiemblan, y quando estoy  
de uno, y otro desafio  
hecho à salir vencedor;  
pues què dudo, si esto sè?  
Espera, Monarca atròz  
del monte, que ya te figo,  
y veràs quien es Sansòn.

*Entrafe, y sale Zabulon.*

Zabul. Soy hombre tan infeliz,  
que me cupo en suerte oy  
ser espia de este campo,  
para hacer informacion  
si anda Sansòn por aqui:  
cosa, que no quiera Dios  
que yo tope, porque fuera  
sin duda mi perdicion,  
y aun mi muerte.

*Dentro.*

Sans. Bestia enorme,  
si por no saber quien soy,  
conmigo esgrimes las garras,  
que el Cielo te acicalò,  
presto tu muerte veràs.

Zabul. Azia aqui una voz se oyò,  
y un hombre està cuerpo à cuerpo  
bregando con un Leon,  
y es Sansòn; yo soy perdido.

*Sale Sansòn ensangrentadas las manos.*

Sans. Muriò el bruto, mas por Dios  
que me huve menester todo,  
segun era de feròz.

Zabul. No ay que hacer caso de mi,  
que la tajada mayor  
serà la oreja. Sans. Quièn eres?  
Pero yà tu turbacion  
me dice, que eres espia.

Zabul. Quien lo dixo te mintiò:  
Valgame el ingenio aqui, *ap.*  
yà que no puede el valor:  
Antes venia à pedirte  
albricias. Sans. Por què razon?

Zabul. Porque tu padre està libre.  
Sans. Verdad dice, no es traydor: *ap.*  
pues si es asì, de què tiemblas?

Zabul. Lumbre la tramoya diò: *ap.*  
No es harta ocasion mirarte  
con un Leon tan feròz  
abrazado, quando à mi  
me pone miedo un raton?

Sans. Luego me viste con èl?

Zabul. Sì, pero con el temor  
no distinguì las acciones,  
aunque à bulto vi la accion;  
y asì, en albricias del gusto,  
que la nueva te causò  
de tu padre, has de decirme  
lo que con èl te passò.

Sans. Pues oye en pocas razones.

Zabul. Lince serà mi atencion.

San. Crespo el cabello con el molde vano;  
poblado el pecho con la riza gola,  
vaga la crin con una, y otra ola,  
fuèrte el pisar con una, y otra mano.

Con el bufido solo hiriendo el llano,  
turbando el monte con la vista sola,  
y la espalda azotando con la cola,  
esse Leon me acometiò Africano.

Abriò la boca, contra mi dispuesta;  
mas asiendole yo, qual firme roca,  
con esta un labio, y otro con aquesta,  
de fuerte domènè su furia loca,  
que juntando la boca con la testa,  
toda la testa le dexè hecha boca.

Zabul. Valiente faccion, por cierto,  
y que no la hiciera yo  
con el mas triste borrico,  
que topàra en un Meson.

Pero

caja y  
drá

Ces. y A. An. Jab.  
y Comp. drá

El Nazareno Sansón.

Pero ya tu padre viene,  
y yo à mi Pueblo me voy,  
à decir à unos amigos  
tu ofradia, y tu valor,  
porque te vengan à ver  
los que desean. *Sans.* A Dios.  
*Zabul.* Luego serèmos contigo;  
lindamente la tragò.

*Vase Zabulòn, y entra por otra puerta Emanuel.*

*Eman.* A Sansòn buscando vengo,  
y aqui me dixo un Pastòr,  
que quedaba. *Sans.* Padre mio?

*Eman.* Ès Sansòn? *Sans.* Tu esclavo soy.

*Eman.* Dame los brazos. *Sans.* Y el alma  
con ellos tambien te doy;  
còmo vienes? *Eman.* Bueno vengo.

*Sans.* Y dime, dime, señor,  
còmo libertad tuviste?  
quièn te ayudò en la prision?  
còmo en la Corte te fue?  
con què fin, con què ocasion  
has venido? què se dice  
de mi nombre en Ascalòn?  
habìote de mi la Infanta,  
que un tiempo me tuvo amor?  
còmo està mi amada esposa?  
y el Rey còmo recibìò  
à Jabin? dimelo todo.

*Eman.* La Infanta, Sansòn, mostrò  
su amor en mil ocasiones;  
pero luego que entendìò  
Lisarco tu resistencia,  
que èl llama conjuracion,  
despues de otros mil castigos  
de afrenta, y de deshonor,  
tratò quitarte à tu esposa,  
y hacerla suya tratò,  
y à mi me diò libertad,  
(ay triste!) con condicion,  
de que fuesse desta nueva  
el tragico Embaxador.

*Sans.* Segun esso (què desdicha!  
parece, que el corazon  
en el pecho no me cabe,  
y por salir se hace dos.)  
Segun esso, al Rey le han dicho,  
sin duda, que muerto soy,  
porque à no pensarlo assi,

no es tan fuera de razon,  
que se atreviera à ofenderme;  
pues vive el Dios de Jacob  
bien me lo dixo mi sueño;  
que en el mal siempre acertò:  
pues vive Dios otra vez,  
que antes que la execucion;  
pero què caxas son. estas?

*Eman.* Ay hijo! gran confusion,  
este es Jabin, que Lisarco  
con mucha gente embiò  
à prenderte: Sansòn huye.

*Sans.* Què es huir, siendo Sansòn?  
mejor es, que entre estas ramas  
nos escondamos los dos,  
hasta verlos todos juntos,  
y en llegando la ocasion,  
à todos:- pero ya llegan,  
calla, y retirate. *Eman.* Dios  
te dè victoria. *Sans.* Si harà,  
porque brazo suyo soy,  
y tengo de mas à mas  
los zelos que el Rey me diò.

*Retiranse los dos, tocan caxas, y salen los Filistèos.*

*Zabul.* Con estos ojos le vi,  
con esta boca le hablè,  
deste modo le burlè,  
y de estotro me escurri.

*Jabin.* Pues si no mienten las señas,  
entre estas peñas està.

*Nacor.* El Sol le descubrirà,  
si no lo hicieren las peñas.

*Antel.* Assi su loca altivèz  
templarà con su fatiga.

*Zabul.* Como pajaro en la liga  
ha de caer esta vez.

*Nacor.* Y en fin, no traes comission  
de matarle? *Jabin.* No, que el Rey,  
cuya voluntad es ley,  
solo intenta su prision,  
y todos han de guardar  
esta milma orden tambien,  
mientras otra no me den.

*Nacor.* Puedeslo. *Jabin.* errar.

*Jabin.* Por què, si yo, quanto à mi  
hago lo que me han mandado?

*Nacor.* Porque en la guerra un Soldado  
ha de obrar solo por si;

*Ba. y 9. 12*

y aunque una cosa el Rey mande,  
si el tiempo pide otra cosa,  
qualquiera orden es ociosa;  
que quando à un Ministro grande  
de partes tan excelentes,  
como en ti, Jabin, se vè,  
le dan los cargos, tambien  
le fian los accidentes;  
porque esperar un aviso,  
perdiendo gente, y caudal,  
no es ser vassallo leal,  
sino Capitan remisso:  
y esto no es contradecir  
al Rey, sino hacer tu gusto,  
obrando lo que es mas justo;  
porque se debe advertir,  
que si el Rey adivinara  
lo que suceder pudiera,  
orden diferente diera,  
y de parecer mudara.  
Y si el Rey (que el Cielo guarde)  
se enojare, mas decente  
es desfabrirle valiente,  
que obedecerle cobarde.

*Antel.* Nacòr en lo cierto dà.  
*Zab.* Tal me ha parecido à mi.  
*Nac.* Todos lo diràn así.  
*Jab.* Pues digo que así serà:  
muera mil veces Sansòn.  
*Antel.* Muera esta indomable fiera.  
*Nac.* Este basifisco muera.  
*Zab.* Y muera aqueste Sayòn,  
que anda de dia, y de noche  
contra todo el Pueblo nuestro,  
dando à diestro, y à siniestro,  
y matando à troche, y moche;  
porque facendo un dagòn,  
que tiene como un touèl,  
y poniendose con èl  
de Aguacil de comission,  
con la vista mata treinta,  
con la postura docientos,  
con el amago quinientos,  
con el golpe mil y ochenta,  
dos mil con sola una voz,  
treinta mil con un cachete,  
un cuento con un puñete,  
y un millon con una coz.

*Jab.* Por esso quando le vea,

fabrè prenderle, ò matarle.  
*Antel.* Yà rabio por encontrarle,  
aunque mas valiente sea.

*Nac.* Yo he de castigar su exceso,  
aunque arriesgue mi persona.

*Zab.* Yo le he de hacer la mamona,  
mas serà despues de preso. *ap.*

*Sans.* El callar, y reportarme,  
no es temer, sino pensar  
por qual tengo de empezar  
en llegando à declararme.

*Zab.* O, quièn por aquí le hallàrà!

*Antel.* O, quièn por aquí le viera!

*Nac.* O, quièn aquí le tuviera!

*Zab.* O, quièn aquí le topara!

*Salen Sansòn, y Emanuel.*

*Sans.* Aora entro yo. *Eman.* De ti  
no hai que temer mal suceso.

*Sans.* Pues no lo dejes por esso,  
que yà Sansòn està aquí.

*Zab.* Valgame un salto de mata!

*Jab.* Nacòr, Nicio, Zabulòn,  
yà teneis aquí à Sansòn.

*Zab.* Linda caja de patata.

*Sans.* Conoceis me todos? *Jab.* Sì.

*Sans.* Huelgome que así me hableis;  
pues bien, si me conoceis,  
què es lo que quereis de mi?

*Jab.* Prenderte por atrevido  
de Lisarco al gran poder.

*Sans.* En esso se echa de vèr,  
que no me habeis conocido;  
y así, de aquesta manera  
cumplireis vuestro concierto. *Pegalos.*

*Zab.* Que me mata.

*Antel.* Que me ha muerto.

*Nac.* Gran valor! *Sans.* Jabin, espera.

*Tocan, y retiranse, y quedan Emanuel,  
y Zabulòn.*

*Zab.* Golpes à cantaros llueven;  
irme por aquí deseo.

*Eman.* Quièn eres, di, Filistèo?

*Zab.* Soy el diablo que me lleve;  
cosido à pespunte estoy.

*Tocan, y salen buyendo, y Sansòn tras ellos.*

*Dent. Sans.* Oy ha de ser vuestro fin.

*Zab.* Yà no puedo mas. *Sans.* Jabin,  
espera, y sabràs quien soy.

*Zab.* O, què brava batahola!

*9. 12*

*foca*

*Ha-*

*Da 2. 12*

*Huyen todos, y entranse.*

*Fab.* Soldados, à la Ciudad.

*Sans.* Yo irè tambien, esperad.

*Zab.* Por aqui escurro la bola.

*Sans.* Padre, y señor, sigueme.

pues yà la victoria es nuestra.

*Eman.* Bien tu espíritu lo muestra.

*Sans.* Eterno mi nombre harè.

*Eman.* Bien puedes, pues que triunfaste.

*Sans.* Dios es solo quien triunfò.

*Eman.* Bien aya quien te parió,

y la leche que mamaste.

*Vanse, y sale el Rey, de noche, con una llave, y tres criados.*

*Rey.* A esta llave no hai defensa;

quedaos allà fuera todos,

y aguardad hasta su tiempo

con recato. *Criad.* Tuyos somos. *vanse.*

*Rey.* A Dàlida he de gozar,

como amante, ò como esposo,

esta noche; y si el amor

no valiere, valga el robo;

porque si no hago mi gusto,

para què soy poderoso?

Entro, pues.

*Abre, y entra, y dicen dentro.*

*Dàlid.* Sirene, Aurora,

Nemòn, Ergasto, Sertorio.

*Ergast.* Todos esta nos aqui.

*Dàlid.* Pues venid conmigo todos.

*Salen Ergasto con una luz, Alfea, Sirene, criadas; Dàlida con ropa de levantar, y en almilla, y el Rey embozado.*

*Siren.* Confusa estoy! *Alf.* Yo aturdida!

*Dàlid.* Barbaro, atrevido, loco,

villano, traydor, aleve,

que galàn, ò codicioso

profanas mi honestidad,

habla, ò con tu azero propio

esse infame pecho:- *Rey.* Basta,

y templete en los oprobrios,

porque soy yo:-

*Descubrese.*

*Dàlid.* Lance fuerte!

toda soy de yelo, y plomo;

mas animo, valor mio:

no os quiteis de aqui vosotros:

Vuestra Magestad perdone

mis desatentos enojos,

porque no le conoci,

ni fuera razon tampoco,

que como el Rey representa

à Dios en el sèr, y el modo,

y Dios no puede hacer cosa

en daño de su decòro,

quando à vuestra Alteza vi:

dirèlo? Si, cauteloso,

porque à tal hora camina

siempre à delito el embozo;

le desconoci de suerte,

y le tuve por tan otro,

que con ser Deidad, y Rey,

como à un hombre le respondo;

porque trae quien obra mal

conigo tal desabono,

que aun representando à Dios,

un hombre parece solo.

*Rey.* Yà estàs, Dàlida, entendida;

y si aora no me enojo,

es por gastar todo el tiempo

en decirte que te adoro,

y que por tus ojos muero.

*Dàlid.* Yà me acuerdo (ay alevoso!) *ap.*

yà me acuerdo, que algun dia,

como galàn, como mozo,

y como Rey, vuestra Alteza,

muerto se fingiò à mis ojos;

que esto de morirse un hombre,

ò decirlo, es tan forzoso

en la gala del amor,

como en la verdad impropio.

Y assi, pudo vuestra Alteza,

si no por amor, por òcio,

ò como todos morirse,

ù decirlo como todos.

Desto, señor, yà me acuerdo,

y entonces fuera dichoso

mi amor en ser vuestra esclava:

mas quando agena me nombro,

què puedo hacer? *Rey.* Ser mi esposa.

*Dàlid.* Aora es tiempo, sollozos: *ap.*

siendo agena? *Rey.* Siendo agena.

*Dàlid.* En vano yà me reporto: *ap.*

Aora bien, señor, hablemos,

hablemos con desahogo,

que yà se corre mi honor

de sufriros licencioso.

Yo soy quien soy, que esto basta;

VOS



*El Nazareno Sansón.*

#

y por vengarme del solo,  
he de hacerle aquesta injuria:  
ha Rubèn, Nacor, y Astolfo. *Salen.*

*Rub.* Señor. *Nac.* Señor.

*Rey.* Llevad luego: *Dàlid.* Ay de mi!

*Rey.* Sin alboroto,  
à Dàlida à mi Palacio.

*Dàlid.* A què, si à Sansón adoro?

*Rey.* A solo ver lo que hace  
Sansón, viendote con otro:  
llevadla. *Rub.* En vano lo escufas.

*Antel.* Què lastima! *Dàlid.* Cielos, como,  
si os preciais de justicieros,  
teneis los rayos ociosos?

*Rey.* Pues Sansón està delante,  
pide, pidele socorro. *Dàlid.* Si harè:  
Sansón, dueño mio,  
amigo, señor, esposo,  
sal del corazón, y venga  
aqueste agravio, este robo.

*Tocan, y dice dentro Sansón.*

#

*Sans.* Huid, villanos, de mi.

*Dàlid.* Su voz parece que oygo.

*Rub.* La Ciudad al arma toca.

*Rey.* Sabed la causa vosotros;  
pero ya sale un Soldado:

*Sale Zabulón.*

#

*Zabul.* Deshechos tengo los lomos.

*Rey.* Y del lo sabrè; què es esto?

*Zabul.* Una region de demonios,  
que se ha metido en Sansón,  
pues à estocadas el solo  
tu Exercito ha retirado,  
como si fuera de pollos,  
à la Ciudad, y està dentro.

*Dàlid.* Albricias, Amor piadoso, *ap.*  
Mira si estava delante,  
pues me respondiò tan pronto.

*Rey.* Pues no bolverà à salir;  
ya el sufrimiento es oprobio:  
id, y cerradme las puertas  
de la Ciudad. *Rub.* Ven, Astolfo. *vase.*

*Rey.* Porque despues, aunque quiera,  
no pueda huir mis enojos,  
y dexadme à mi con el.

*Zabul.* Pero guarda tu el mondongo,  
porque và ensartando panzas  
como cuentas de avalorio.

*Dentro Sansón.* Cobarde, aguarda.

*Dàlid.* Ya llega.

*Zabul.* A tu sagrado me acojo.

*Rey.* Tú no te apartes de aqui.

*Ergast.* Retiremonos nosotros,  
no llevemos el varato.

*Entranse Ergasto, Aurora, y Sirene; tocan cajas, y entran los Filisteos todos retirandose de Sansón, y sale el Rey al encuentro.*

*Zabul.* Eres fiero, ò eres monstruo?

*Sans.* No sino un hombre.

*Rey.* Tente.

*Sans.* Como, si vengo zeloso?

Adonde tienes mi esposa?

*Dàlid.* Aqui estoy, querido esposo.

*Sans.* Pues como à darme los brazos  
no llegas quando te nombro?

*Dàlid.* Como me tienen robada.

*Rey.* Y yo soy el que la robo,  
para casarme con ella.

*Sans.* Estando yo vivo, como?

*Zabul.* Otra vez buelve à soltarse.

*Sans.* Todos para mi fois pocos.

*Dàlid.* Ya estoy libre, dueño mio.

*Sans.* Pues espera, que ya torno,  
porque siga la victoria.

*Rey.* Cogedle el passo vosotros,  
mientras yo junto la gente.

*Entranse el Rey.*

*Sans.* Què importa, si yo la rompo?

*Tocan, y retiralos à todos.*

*Jabin.* Ahora veràs, señor,  
que no soy culpado en todo.

*Dàlid.* Què atrevido, y què esforzado,  
què diestro, y què valeroso  
rompe por todo el tumulto!

*Dentro.*

*Rey.* A la torre. *Jabin.* Al muro.

*Nacor.* Al fosfo. *Dentro.*

*Rey.* Retiraos ahora, en tanto  
que todo el Pueblo convoco.

*Sale Sansón.*

*Sans.* Primero os harè pedazos,  
aunque venga el mundo todo.

*Dàlid.* Mi bien, esposo, señor,  
pues quedaste victorioso,  
trata solo de que huyamos,

*Caja y clava*

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

viva eternos años. Todos. Viva.

Sale la Infanta.

Inf. Contento estás. Rey. No es razon, si Sanson tan cerca está, y he hallado camino ya de vengarme de Sanson?

Infant. Como sin su muerte sea, vengate del, y de mi.

Rey. Haz cuenta que le vencí.

Inf. De que modo? Rey. En esta Aldèa, que en otro tiempo fue mia, vive Sanson retirado, desde la noche que ofiado, con bàrbara gallardìa, de la Ciudad arrancò las puertas, con tal assombro, que echandofelas al hombro, consigo se las llevò.

Yo, pues, por vengarme del, y de Dàlida su esposa, con diligencia mañosa, y con secreto fiel, he preso quantos parientes, àmigos, y apasionados, rebeldes, confederados, deudos, y correspondientes Sanson tiene en Palestina, hasta su padre tambien, que ayer Jabin, y Siquen prendieron en la marina, que seràn dos mil, y mas, y à todos traygo conmigo, para que aqueste enemigo: pero despues lo sabràs, que es un medio extraordinario.

Infant. Llevadle contigo fuera el que mejor te estuiera.

Rey. Como, siendo mi contrario?

Inf. Como? llevandole à el, llevaràs tambien su esposa.

Rey. Es cruel, aunque es hermosa.

Infant. Es muger, aunque es cruel.

Rey. Yo bien me holguè de verla; mas si agena he de mirarla, serà con la vista hallarla, y con el alma perderla.

Infant. Si al alma no le està bien, porque siente sus enojos,

B 2

esta-

ò nos pongamos en cobro, antes que algun mal suceso nos malògre tanto gozo.

Sans. Bien dices, porque la plebe con militares adornos se pone en arma, y así serà medio provechoso salimos de la Ciudad, que en uno de sus contornos mi Padre me està esperando.

Dàlid. Con seguirte te respondo.

Sans. Pues ven tràs mi: mas que miro! perdidos sin duda somos.

Dàlid. Como? Sans. Como estàn las puertas cerradas. Dàlid. Trance penoso!

Sans. Mas espera, no te aflijas, que aplicando yo los hombros, ò trastornarè sus quicios, ò romperè sus cerrojos, aunque fueran de diamante, y de bronce. Dàlid. Extraño assombro!

Echase sobre las puertas, y cae con ellas lleno de polvo.

con ellas cayò en el suelo.

Sans. Yà està quitado el estorvo.

Dàlid. Hicistete mal? Sans. Ninguno, aunque me ha cegado el polvo.

Dàlid. Notables cosas emprendes!

Sans. Pues no he de hacer esto solo, que me las he de llevar en los hombros por despojos, porque sepan que sustento lo que por mi cuenta tomo.

Dàlid. Eres Capitan Divino.

Sans. Todo me parece poco, rigiendome Dios los brazos, y mirandome tus ojos.

clarin y caña  
JORNADA SEGUNDA.

Tocan clarines, con cobetes, y ruido de fiesta, y dicen dentro una copla, y luego salen el Rey, y la Infanta.

Rey. En humo Astarot reciba las victimas de la ley.

Jabin. Y Lisarco, nuestro Rey,

Ang. 2.º A. An. Gab!  
y acomp. 12.

estará bien à los ojos,  
 pues verán lo que no ven.  
*Rey.* Y se: à gloriosa palma  
 de un afecto bien nacido,  
 por hacer gusto à un sentido,  
 echar à perder un alma?  
*Inf.* Si el alma ausente, ò presente,  
 lo mismo ha de padecer,  
 què se te dà de tener  
 un alivio que te aliente?  
*Rey.* Hacer la ofensa mayor,  
 à vista del desengaño,  
 que ofende mas ver el daño,  
 que imaginar el dolor.  
*Inf.* No hace tal, porque en la ofensa,  
 puesto que disgusto dè,  
 es menos lo que se ve  
 siempre, que lo que se piensa.  
*Rey.* Los zelos claros no dàn  
 lugar à ningun partido.  
*Inf.* Los zelos que dà el marido,  
 no dàn zelos al galàn,  
 que el ser forzosa una cosa,  
 la libertad enagena.  
*Rey.* Y es menor alguna pena,  
 por haber de ser forzosa?  
*Inf.* No es bien que pena se nombre,  
 lo que es uso introducido.  
*Rey.* Pues un hombre por marido,  
 ¿deja acaso de ser hombre?  
*Inf.* Hombre no, mas galàn sí.  
*Rey.* En fin, què tengo de hacer?  
*Inf.* Llevarla, si puede ser,  
 y dejarme hacer à mí.  
*Rey.* Pues en essa confianza  
 conmigo Sansón irá.  
*Inf.* Y mi amor se obligará  
 à que logres tu esperanza.  
*Rey.* Vaya Sansón à Escalon, *ap.*  
 si así à Dàlida consigo.  
*Inf.* Vaya Dàlida conmigo,  
 si he de ver así à Sansón.  
*Rey.* Que aunque los zelos lastiman,  
 las diligencias suspenden.  
*Inf.* Que aunque los zelos ofenden,  
 las esperanzas animan.  
*Rey.* Y si penas no bastàren:— *ap.*  
*Inf.* Si favores no valieren:— *ap.*

*Rey.* Si afectos no merecieren:— *ap.*  
*Inf.* Si medios no aprovecharen:— *ap.*  
*Rey.* Hable con voz la razon. *ap.*  
*Inf.* Arda el honor sin estruendo. *ap.*  
*Rey.* Muera yo, à Dàlida viendo. *ap.*  
*Inf.* Muera yo, viendo à Sansón. *ap.*  
*Tocan una trompeta, y sale Zabulòn.*  
*Zab.* Para los entremetidos  
 nunca hubo quarto cerrado,  
 porque tienen llave infusa,  
 y despojo gratis dato.  
*Rey.* Pero quièn causa esse ruido?  
*Zab.* Yo, que vengo como un gamo  
 à besarte los coturnos,  
 que es algo mas que zapatos,  
 y à decirte, que Sansón  
 viene con Jabìn marchando,  
 con el seguro de paz,  
 que de tu parte le han dado.  
*Rey.* Y su esposa, di, no viene?  
*Zab.* Digo, que vienen entrambos;  
 èl armado como un Marte,  
 como un Adonis vizarro,  
 como un Apolo lucido,  
 como un Jupiter gallardo,  
 y muy galàn, aunque gordo,  
 un sí es no es, y à su lado  
 ella haciendo de merced,  
 las vidas que và dejando  
 hecha un Angel, y hecha un  
 Firmamento de acá bajo,  
 que se soltò de los Cielos  
 para la dicha de un prado;  
 con unas manos tan blancas,  
 que hai hombre que està esperando  
 quando se han de derretir,  
 para beberse una mano;  
 con unos pies tan pequeños,  
 que pudieran pregonarlos,  
 segun se pierden de vista;  
 con un cabello tan largo,  
 que aunque en público nadàra,  
 solamente con soltarlo,  
 se vistiera de repente  
 de la tela de sus rayos;  
 con una boca tan chica,  
 que en teniendo algun catarro,  
 le viene grande qualquiera

estor-



estornudo moderado;  
y en fin, con unos ojuelos,  
tan obscuramente claros,  
tan lucidamente oscuros,  
tan claramente nublados,  
y sobre todo, dormidos  
con tal gracia, y con tal garbo,  
que viendo el amor su sueño,  
ò cortès, ò enamorado,  
parece que los està,  
ò meciendo, ò arrullando,  
porque descansen sus niñas  
en la cuna de alabastro:  
mas de què sirve canfarte,  
si el hueco metal profano  
dà muestras, que llegan yà,  
èl de los tuyos honrado,  
y ella asistida tambien  
de las damas de Palacio?

Tocan chirimias, y entra Sansòn, y 14  
Dàlida con toda la compañía de-  
lante, por un palenque. no

Sans. Obediente, gran señor,  
à tus preceptos sagrados,  
à besar vengo tus pies.

Rey. Y yo à esperarte en mis brazos.

Dàlid. Yo, como deuda, y vassalla,  
ò invictissimo Lisarco,  
os pido:- Rey. No esteis así,  
ò lo estarèmos entrambos.

Sans. Teniendo yo à vuestra Alteza  
de mi parte, poco hago  
en pensar que puedo mucho.

Inf. Pues aun no sabes (ha ingrato!)  
todo lo que me has debido?

Sans. Todo pienso que lo pago.

Inf. Algun dia saldrà à luz.

Sans. Siempre serè vuestro esclavo:  
aun dura en su pecho el humo  
de aquel incendio pasado. ap.

Rey. Oye. Dàl. Con vuestra licencia,  
à vèr à su Alteza passo.

Rey. Aquí, Dàlida, fue Troya, ap.  
pero cenizas quedaron.

Dàl. A tus plantas. Inf. Prima, tente,  
que con quien te estima tanto,  
la ceremonia es sobrada.

Dàlid. Dame fiquiera la mano.

Inf. Toma: aunque soy tu enemiga, ap.  
luego hablarèmos despacio,  
que el Rey mi señor espera.

Dàlid. Guardete Dios muchos años:  
no quita los ojos dèl. ap.

Inf. Què dices? Dàl. Que es un milagro  
vuestra Alteza de hermosura.

Inf. Si à la dicha me has mirado,  
no yerras. Dàl. Lo que se quiso, ap.  
nunca se olvida temprano.

Rey. Aora fabràs la causa,  
Sansòn, para que te llamo.

Sans. Para honrarme, quièn lo duda?

Rey. Presto veràs lo contrario: ap.

No es menester referirte  
los rigores, los estragos,  
los destrozos, los incendios,  
los delitos, y los daños,  
que has hecho en mi Reyno todo,

hasta romper mi Palacio,  
porque tu sabes que es cierto,

yo que he querido estorvarlo,  
el Cielo que lo ha sufrido,

y el Reyno que lo ha llorado,  
tratè vengarme de ti;

pero viendo que no basto  
à prenderte, ni matarte,

porque del Cielo ayudado,  
ni te alcanzan las faetas,

ni te hieren los venablos,  
que contra fuerzas divinas

no valen medios humanos,  
y viendo, que no foy Rey,

tenendote por contrario,  
que es lo mas que decir puedo,

siendo Rey en este caso:  
mi amigo te quiero hacer,

mi valido, mi privado,  
aunque tù no quieras.

Sans. Còmo?

Rey. Con un modo bien extraño,  
buelve à essa peña los ojos.

Sans. El alma me està temblando.  
Descubrese una peña, y en ella algunos Sol-

dados, que tendran à Emanuel atado.

Sans. Què quieres de un triste viejo?  
matad, matadme, tyrano,  
matadme; pero creed,

ay dolor! ay tierno llanto!  
que si à saberlo llegàra  
un hijo, que Dios me ha dado,  
pudiera ser que os hiciera  
primero à todos pedazos.

*Sans.* Este es Emanuel mi Padre;  
Padre, y señor, Padre amado,  
aquí està Sansón tu hijo.

*Eman.* Es ilusion, ò es engaño?  
èl es: hijo de mis ojos,  
y espejo en que me retrato,  
fube acà, llegate acà,  
llega, y destos inhumanos  
libra à quien el ser te diò,  
y haz cuenta, que fue prestado,  
y que ahora me lo buelves.

*Sans.* A morir irè à tu lado;  
para aquesto me llamaste?

*Rey.* Para esto solo te llamo;  
mas todo tendrà remedio,  
si me atiendes. *Sans.* Yà te aguardo.

*Rey.* Tù has de hacer por mì una cosa,  
ò si no, de effos peñascos  
hecho pedazos tu padre,  
se ha de ver agonizando,  
antes que muevas las plantas,  
ni puedas abrir los labios.

*Sans.* Dila presto. *Rey.* Has de ofrecer  
sacrificios, y holocaustos  
al mismo Dios que yo adoro,  
con los aròmas que usamos,  
para confirmar, que en todo  
eres, Sansón, mi vassallo.

*Sans.* Valgame Dios! *Eman.* No hagas tal.

*Zab.* Aturdido se ha quedado.

*Infant.* Fuerte aprieto, siendo noble!

*Dalid.* Siendo padre, trance amargo!

*Zab.* No sabe què responder.

*Rey.* Cogile todos los passos.

*Sans.* Dios es primero que todo;  
escuchame atento un rato.

Una traycion, y un pesar  
me obligas oy à seguir,  
pues mi Padre ha de morir;  
ò à tu Dios he de adorar;  
si es pena verle matar,  
traycion es la adoracion:  
Muera, pues, sin remision,

que yo por la causa agena,  
puedo tener una pena,  
mas no hacer una traycion.

Mi padre, aunque no por si,  
me diò el ser en cierto modo,  
y Dios fue mi Padre, y todo,  
pues aliento suyo fui:

uno ha de morir en mì,  
siendo hijo, ò siendo infiel;  
pues muera, muera Emanuel,  
que si son Padres los dos,  
no he de ser cruel con Dios,  
por ser piadoso con èl.

Fuera desto, aunque el viviera,  
si Idòlatra me juzgàra,  
de su deshonra enfermàra,  
y de mi afrenta muriera.

Pues si de qualquier manera,  
por el suyo, ò mi interès,  
ha de morir, mejor es,  
que muera en tanto rigor  
aora de mi valor,  
que de su injuria despues.

Si otro qualquiera pecàra,  
que no fuera de Israèl,  
como yo, Cabeza, en èl,  
solo su error se quedàra:

Pero si yo idolatràra,  
siendo Juez, la plebe atenta,  
que à qualquier error se alienta,  
me imitàra en el error,  
porque en pecando el mayor,  
todos pecan à su cuenta.

Y si porque à Dios gustò,  
Abraham, sin otro indicio,  
diò à su hijo en sacrificio,  
aunque no se ejecutò,

muera mi Padre, que yo  
su muerte constante elijo,  
porque aya otro exemplo fijo,  
que à Dios por justo le quadre,  
de un hijo que mata à un padre,  
como le hai de un padre à un hijo.

Y asì, para assegurar  
de Dios toda la opinion,  
del Pueblo la Religion,  
y de mi Fè el exemplar:  
Digo, señor, que à faltar

quien

*Cruce de la Cruz*

*Tray la y el clavin 9. 50 y 4. 0ta*

Del Doctór Juan Perez de Montalván.

15

quien su muerte executàra,  
yo mismo le despeñàra,  
llevado de mi valor,  
aunque à solas el amor  
despues me lo mormuràra.

*Eman.* Digo, que muy bien hicieras;  
miralo en mi regocijo,  
porque no fueras mi hijo,  
si otra cosa respondieras:

Pues aunque tu me quisieras  
librar, yo te lo estorvàra,  
porque era vida muy cara,  
de Dios ofendiendo el nombre,  
que la libertad de un hombre  
el honor de un Dios costàra.

Es, pues, tan grande el contento  
con que la muerte me alienta,  
que temo que se arrepienta  
el Rey de mi fin violento:

y así, animale al intento,  
porque sea mi homicida,

y con gloria repetida  
de tu dicha, y de mi suerte,

tu me abrevies una muerte,  
y yo te añada una vida;

què aguardais, si ya los espero?

*Sans.* Què valor tan soberano!

*Dàlid.* Mi Rey:: *Infant.* Señor::

*Dàlid.* Primo:: *Infant.* Hermano::

*Rey.* Ya que le maten no quiero.

*Eman.* Por què, si con gusto muero?

*Rey.* Porque si yo pretendi  
daros un disgusto así,

y por gusto lo tomais,  
hacer lo que deseais,

fuera vengarme de mi. *Quitale.*

quitadle allà, que otro intento  
templarà su loca furia.

*Sans.* Como sea sin injuria  
del Cielo, à todo consiento.

*Rey.* En esse valle, que el viento  
baña en esmeralda, està

todo el Tribu de Judà  
preso con fuertes cerrojos,

y ha de morir à tus ojos,  
porque por tema me và;

si no haces algo por mi,  
oye tu triste passion.

*Centro todos.* Dànos libertad, Sansòn,  
pues padecemos por ti.

*Rey.* Mas son de dos mil, y aqui  
han de quedar en rehenes,

si conmigo no te vienes.

*Sans.* Y he de adorar Dios ageno?

*Rey.* Solo à venir te condeno.

*Sans.* Pues aqui, señor, me tienes;  
que si en aqueste contrato

dàr por mi tanto interès,  
aunque me mates despues,

vendrè à salir muy varato:

Fuera de que soy retrato  
del Messias que se espera,

para que por todos muera,  
y por imitarle, quiero,

yà que por todos no muero,  
morir por ellos siquiera.

Tu esclavo soy, y tu amigo.

*Dàlid.* Por la parte que me toca,  
pongo en tus plantas la boca.

*Rey.* Pues venid todos conmigo.

*Sans.* Tu gusto, y tus passos sigo.

*Infant.* En las honras que le haces,  
à quien eres satisfaces.

*Rey.* Con esto aquieto mi tierra.

*Zabul.* Gracias à Dios que no ay guerra.

*Jabin.* Oy quedan hechas las paces,

*Rey.* Todo el Tribu, aunque es exceso,  
le doy libre. *Sans.* Grande accion!

*Rey.* Solo tu padre, Sansòn,

quiero que se quede preso,

para tenerte con esso  
seguro. *Sans.* Eppo es ofenderme,

y de vos he de valerme.

*Infant.* Dartele libre prometo;  
como me guardes secreto,

y vengas despues à verme. *ap.*

*Rey.* Eppo es justicia, y razon.

*Sans.* No quisiera disgustarte;  
pues como rengo de hablarte?

*Infant.* Por orden de Zabulòn  
te avisarè. *Zabul.* Pues chitòn,

que yo à la vista estarè,  
y con Alfea hablarè;

vèn, Alfea. *Vase Alfea, y Zabulòn.*

*Infant.* Ay loco amor! *Rey.* Què dices?

*Sans.* Digo, señor,

*L. 12*

*C. 12*

que

que todo tu gusto harè.

*Infant.* Todo el amor lo atropella.

*Sans.* Al valor nada le espanta.

*Dàl.* Que hallada que està la Infanta, *ap.*  
con mi esposo, y èl con ella!

*Rey.* Mas me apasiono con vella.

*Sans.* Què dices, amada esposa?

*Dàlid.* Que es la Infanta muy hermosa.

*Rey.* Venid. *Sans.* Tu vassallo soy.

*Infant.* Perdida de zelos voy. *ap.*

*Dàlid.* De la Infanta voy zelosa.

*Entran mirandose unos à otros, y salen*  
*Zabulon, y Alfea.*

*Zabul.* Aquesta es orden de arriba.

*Alfea.* Hablame, hermano, en romance.

*Zabul.* Chitòn, callar, y aguardar.

*Alfea.* Pues à què quieres que aguarde?

*Zabul.* A que està sola la Infanta,

y la digas de mi parte,

que la espero. *Alfea.* Para què?

acaba de declararte.

*Zab.* Puedo hablar? *Alf.* Solos estamos.

*Zabul.* Pues digo, que como sabes,

la Infanta quiso à Sansòn.

*Alfea.* Yà sè todos effos lances,

y que la Infanta, temiendo,

que su hermano la mataffe,

no pudo àtreverse à nada,

y èl se casò; vè adelante.

*Zabul.* Pues aora que Sansòn

trata con Lisarco paces,

las quiere hacer ella, y todo,

y que yo con èl lo trate,

como confidente fuyo.

*Alfea.* Dì alcahuete, que es mas facil.

*Zabul.* No lo dexo de verguenza,

sino porque esse language

yà no se usa en el mundo,

que la malicia es tan grande,

que trueca el nombre à los vicios,

por hacerlos mas tratables;

y assi veràs, que llamamos

à la detraccion, donayre;

à la lisonja, cortejo;

à la satyra, vejamen;

al juego, conversacion;

à la borrachèz, achaque;

à los delitos, desgracias;

à los vicios, mocedades;

à las mohatras, socorros;

al unto de manos, guantes;

à los descompuestos, bravos;

à los defabridos, graves;

à los trampistas, agudos;

à los chalanes, tratantes;

à los bobos, encogidos;

à los ociosos, galanes;

à los Barberos, Maestros;

y à los alcahuetes, Sastres,

que hombres, y mugeres cosen;

y los zurcen à dos haces,

hasta que el tiempo los rompa;

ò el uso nuevo los gaste.

*Alfea.* O què hablador has venido!

*Zabul.* De unos dias à esta parte

me voy como una canilla

de palabras, y donayres.

*Alfea.* Està bien; mas dime, còmo;

si à Sansòn por arrogante,

por bravo, por matador,

por cruel, por formidable;

siempre aborreciste, aora

tan tierno, blando, y suave

le sirves, y lisonjeas?

*Zabul.* Hermana, los que mas valen;

y los que lo pueden todo

por Privados, y por Grandes,

aunque nos maten à palos,

y aunque nos beban la sangre,

se han de mormurar en casa,

y han de adorarse en la calle,

porque en haciendo otra cosa,

no vive seguro nadie.

Sansòn es hombre, que puede

solamente con mirarme,

hacerme polvos; assi,

aunque sus cosas me cansen,

he de hacer lo que la zorra;

pero yà la Infanta sale:

ò què discurso te pierdes!

*Sale la Infanta.*

*Infant.* Yo lo perdono de valde.

*Alfea.* Dile à Sansòn, que ya es hora.

*Zabul.* Con èl bolverè al instante.

*Inf.* No vuelvas tù. *Zab.* Assi lo harè.

*Inf.*

*Inf.* Tu. *Alf.* Ya espero, que me mandes.

*Inf.* Vete en viniendo Sansón.

*Alf.* Tu gusto es ley inviolable. *vase.*

*Inf.* Duro combate me espera,  
siendo noble, y siendo amante,  
mas yo cumplirè con todo,  
o morirè en el combate.

*Sale Sansón, y Alfea.*

*Alfea.* Allí mi señora està.

*Sans.* Pues no serà bien que aguarde.

*Alf.* Buelvome con Zabulón,  
echa, si quieres, la llave. *vase.*

*Sans.* Quando importàre lo harè,  
como su Alteza lo mande:

Que el Rey me llamaba, dixè, *ap.*  
para un negocio muy grave  
à Dàlida, porque està  
tan zelosa, que me hace  
andar con este recato.

*Inf.* El es apretado lance!

*Sans.* Ya, señora, estoy aqui.

*Inf.* Pues porque el tiempo no falte;  
para lo que mas importa,  
que es librar à vuestro padre,  
mi amor espera: Emanuel.

*Sale Eman.* A la voz de tus piedades  
salgo, señora, obediente.

*Inf.* Este, Sansón, es tu padre,  
la llave de su prision,  
de quien mi hermano es Alcayde,  
tomè, no sin riesgo mucho,  
y de aquella obscura carcel,  
haciendo, que el vino en sueño  
à las guardas sepultasse,  
le saquè yo misma aora,  
porque he menester hablarte  
à solas; haz que se vaya  
donde ninguno le halle,  
antes que algun accidente  
su libertad embarace.

*Eman.* La Infanta dice muy bien.

*Inf.* O voluntad lo que haces!

*Sans.* Pues què aguardas?

*Eman.* Ya me voy.

*Sans.* Dios te guarde.

*Eman.* Y èl os guarde. *vase.*

*Inf.* Quièn duda, que pensaràs,  
que aquestos favores nacen,

ù de livianos antojos,

ù de apetitos vulgares?

Pues no es asì, por mi vida,  
y por la tuya, esto baste,  
para que sin susto alguno  
atiendas à mis piedades.

De mi hermano lo severo,  
de mi opinion lo cobarde,  
de mi estrella lo inclemente,  
y de tu amor lo inconstante,  
te obligaron à casar;

y aunque procure olvidarte,  
en vez de hacerlo, quedè  
mas loca con el desayre;

que como suele la lumbrè  
puesta àzia el Sol apagarse,  
y puesta al frio encenderse:  
asì el amor que en mi arde,  
lució con tus sinrazones,  
y creció con tus frialdades.

Esto es decir, que te quiero,  
mas no que mi honor ultrages,  
pensando, que puedo hacer  
cosa indigna de mi sangre;  
porque claro està, que quien  
por otras dificultades

no te consintió marido,  
no te ha de admitir amante;  
y quando aquesta razon  
no bastàra à refrenarme,  
con verte en brazos agenos,  
me hicièra pedazos antes,  
que à tal baxeza rendirme:  
porque es la muger infame,  
que goza la dicha à medias,  
y và con otra à la parte.

Esto supuesto, la causa  
que tuve para llamarte,  
es para darte à entender,

que si acaso lo ignorares,  
que ay vizarrías sin paga,  
que ay beneficios sin arte,  
que ay finezas sin retorno,  
y sin interès verdades;

porque ya que no seas mio,  
ni puedas serlo, me pagues  
con el deseo siquiera  
tantos padecidos males.

C

Que

*D. p. da*

*Ca. Ap. a la  
muñ.*

Que quien no puede hacer todo  
lo que quiere de su parte,  
con hacer esso que puede,  
parece que satisface:

Dios te guarde.

*Sale Dàlida à la puerta.*

*Sans.* Vuestra Alteza  
le ha de servir de escucharme  
primero. *Inf.* Pues què mas quieres?

*Sans.* Solo quererte. *Dàlid.* ~~Denantes~~  
me dixo Sansón, que el Rey  
avia embiado à llamarle,  
mas dixolo tan turbado,  
que le desmintiò el semblante,  
y à seguirle me obligò,  
por lo que he visto esta tarde  
en sus ojos, y en la Infanta;  
y asì, para assegurarme:  
mas què es lo que miro, Cielos!  
ha traydor! ha falso amante!

*Sans.* Estoy tan agradecido  
à las liberalidades  
de la Infanta, que es forzoso  
cumplir con ella ga'lante;  
y asì, Dàlida perdone  
esta ofensa, que la hace,  
no el alma, sino la voz.

*Dal.* El habla, quiero escucharle. *ap.*

*Sans.* Dexo aparte las finezas,  
y las honras dexo aparte,  
que te debo, que no quiero,  
que ellas con mi amor se alcen,  
ni que pienses que por ellas  
puedo, señora, adorarte,  
que amar por obligacion,  
es un desdèn de buen ayre.  
Por ti sola te he querido,  
y te quiero, que tus partes  
no han menester tus favores  
para robar voluntades;  
porque quièn no ha de rendirse  
à prendas tan singulares?  
à tantos vivos claveles?  
à tantos rojos corales?  
à tantos puros jazmines?  
y à hermosura, en fin, tan grande?  
Que ay quien diga, que al querer  
naturaleza formarle,

para aver de hacer tu rostro  
perfecto como tu talle,  
echò à perder otros muchos,  
que no le salieron tales.

*Dàlid.* Estoy por salir, y hacer:  
pero no, defengañarme  
es mejor de todo punto:  
buelvo à escuchar mis pesares.

*Sans.* Pude casarme contigo,  
pero la fortuna errante,  
embidiosa de mis bienes,  
y sòlicita en mis males,  
lo dispuso de manera,  
que sin poder escusarme,  
con Dàlida me casè,

que me parecia un Angel,  
à no tener hecho el gusto  
à tus prendas celestiales;

mas no por esso el amor  
fue menos en mi, que antes  
creciò, porque de la suerte,  
que el detener los cristales  
de un rio con una presa,  
porque adelante no passe,  
no es bolverse atràs el agua;  
sino unirla en una parte,  
para que quando convenga  
rompa las dificultades,  
y haga passo del tropiezo,  
corriendo mas arrogante:

Asì mi Amor, aunque pudo  
por algun tiempo pararse,  
detenido por ageno,  
ò embargado por cobarde,  
no menguò, sino creciò,  
que el no passar adelante,  
fue juntarle todo el brio  
para que fuesse mas grande.

*Dàlid.* Ya no ay que esperar aqui,  
ya me voy (ay Dios!) à barrarme

de llorar tantos agravios,  
y sentir tantos ultrages,  
y à buscar satisfaccion,  
que aunque es la venganza infame,  
tengo zelos, estoy loca,  
soy muger, y he de vengarme. *vase.*

*Infant.* Solo con averos oido  
tan humano, y tan afable,

aun-

*Poco hace*

aunque discreto me mientas,  
y agradecido me engañes,  
estoy contenta, Sansón.

*mf.* Vivas eternas edades.

*mf.* Pues à Dios, porque mi hermano  
no eche menos à tu padre,  
y hallandome à mi contigo,  
piense que pude librarle.

*mf.* Pues à Dios, porque mi esposa,  
que en un negocio importante  
piensa que estoy con el Rey,  
en mi engaño no repare.

*mf.* Siempre tengo de valerte.

*mf.* Siempre tengo de estimarte.

*mf.* Siempre he de ser lo que fui.

*mf.* Siempre tuyo he de llamarme.

*mf.* Aunque mi honor lo murmure.

*mf.* Aunque mi estado lo estrañe.

*mf.* Aunque otra belleza goces.

*mf.* Aunque con otro te cases.

*mf.* Tu nombre venere el mundo.

*mf.* Y tu vida el Cielo guarde.

*Entranse los dos y sale Dalida sola.*

*mf.* Son tantos mis dolores,

mis ansias, mis fatigas, mis temores,

que no sè como viva me han dejado;

mi honor clama burlado,

mi amor llora ofendido,

Sansón es mi marido,

la Infanta à Sansón quiere,

èl à mi la prefiere;

no escucho mis agravios,

voy à decirlos, cierranme los labios,

callo, quiero, porfio,

amo, padezco, lloro, desconfio,

y entre el amor, y la venganza ando,

como nave en tormenta fluctuando.

Verdad es, que tan grande alevosia,

mas es ofensa de Sansón, que mia;

que ser un hombre ingrato,

faltar à su opinion, tener mal trato,

y de traydor preciarse con quien ama,

es vicio solo en èl, mas no en la dama;

porque ella, si èl no es bueno,

no se debe ofender del vicio ageno,

supuesto que su ofensa no la alcanza,

y donde no hai ofensa, no hai venganza.

Buena es esta razon, y aun virtuosa,

pero de ejecutar dificultosa;  
que sufrir un agravio declarado,  
y no satisfacerse de un enfado,  
por humanos respetos,  
es buscar à la còlera preceptos;  
y aunque es justo el perdon, quando hai  
disgusto,

no siempre puede hacerse lo que es justo.  
Yo en fin he de vengarme, y no en la  
vida

de Sansón, que le quiero, aunque ofendida,  
ni tampoco en su honor, que mi recato  
no tiene culpa de que nazca ingrato,  
fino en su libertad, pues solo ella  
me ofende, me apasiona, y me atropella;  
y solo con probar cierto secreto,  
le he de tener, si no leal, sugeto.

Es, pues el caso, que Sansón ha si lo  
de muchos apremiado, y persuadido  
à que declare, donde  
tiene las fuerzas, que su brazo esconde,  
y siempre lo ha negado,  
ò por capricho, ò por razon de estado;

hasta que yo curiosa  
le pregunte la causa mysteriosa  
de tan raro portentoso;  
y aunque èl me lo quitò del pensamiento,  
fue tanta mi porfia,  
que se passò de amor à tyrania,  
y le veci en efeto,

porque el amor nunca guardò secreto,  
y mas quando la dama

se vale del hechizo de la cama.  
Despues, en fin, de haberle reducido,

y con mil juramentos prometido,  
à su gusto obediente,

de no decirlo à nadie eternamente,  
me dixo, que su fuerza consistia

en el cabello largo que traia,  
porque si le cortara, ò le perdiera,

hombre comun como los otros fuera.  
Quedè contenta, aunque quedè dudosa,

y agradecile tierra, y amorosa  
el hacer de mi amor tal confianza:

ahora, injurias, entra mi venganza,  
porque he de disponerlo de manera,

que en la ocasion primera,  
aunque despues lo tenga à desconcierto,

*Engaña*  
*la Dama*

El Nazareno Sansón.

he de probar si lo que dixo es cierto,  
cortandole el cabello suficiente,  
que pues en paz està con esta gente,  
y yà duerme la espada,  
ni le aventuro, ni le arriesgo nada.

Y viendo que es verdad, por sujetarle,  
tengo de amenazarle,  
con que he de descubrirle,  
y al Rey todo el secreto referirle,  
si me diere mas zelos (los!  
con la Infanta, ò con otra; mas ay Cie-  
el viene: ha falso esposo!  
pero callar mis penas es forzoso,  
y mostrarme con el blanda, y risueña,  
quando mas el enojo me despeña,  
que tal vez los favores  
visperas suelen ser de los rigores.

Buelve à salir Sansón, y dissimula  
Dálida.

Sans. Lindamente ha sucedido,  
que Dálida, al parecer,  
pues tan sossegada està,  
no presume lo que fue:  
esposa? Dálid. Dueño, y señor?  
si callo mucho ha de ser.

Sans. Como tu amor es mi centro,  
no puedo vivir sin el,  
y por esto buelvo à verte.

Dálid. Bien se ha echado de ver.

Sans. Eres la luz de mis ojos,  
y si de ella me ausentè,  
fue porque el Rey me llamó.

Dál. Estuviste con el Rey?

Sans. Pues quièn, fino el Rey, pudiera  
privarme de tanto bien?

Dál. Hizote mucho favor?

Sans. Tanto, que no pudo hacer  
mas una dama conmigo.

Dál. Effeno creo yo muy bien:  
Hai tan grande desvergüenza!

que el mismo (ay Cielos!) me estè  
contando en cifra mi agravio!

Sans. Què dices? Dál. Que el parabien,  
como parte interéssada,  
me doy de tanta merced,  
como su Alteza te hace.

Sans. Con que los brazos me des,  
me habrás pagado la nueva.

Dál. Y aun te quedarè à deber  
effo de muy buena gana,  
porque es mio el interès.

Sans. Ay Dálida, si supieras  
mi voluntad! Dálid. Yà la sè,  
y por effo estoy tan tierna,  
tan afable, y tan cortès:

Què esto se sufra en el mundo!

Sans. Cuerda diligencia fue  
asegurarla primero,  
para no hacerlo despues,  
que el prevenirse es gran cosa.

Dál. Quièn duda que estará el  
diciendo aora entre si,  
muy falso, què facil es,  
aunque mas aguda sea,  
de engañar una muger!  
mas presto no lo dirà.

Pareceme, ò me engañè,  
que estás triste. Sans. Triste no,  
porque no tengo de què,  
cansado si por tus ojos,  
que la venida del Rey  
estas noches me ha quitado  
el sueño mas de una vez.

Dál. Pues si quieres descansar  
(què buena ocasion hallé!)  
un rato, mientras se hace  
hora de acostarte, vén,  
y en mi regazo podràs  
el cansancio suspender.

Sans. El alma me adivinaste,  
como dueño della. Dál. Pues  
acomodate à tu gusto.

Sans. Como en tus brazos estè,  
lo estarè de qualquier modo.

Dál. Vivas mil años, amen.

Duermese.

Ola, Aurora. Auror. Què me mandas?

Dál. Que tù, y Penisa canteis  
algo, que à Sansón divierta.

Auror. Yà te voy à obedecer.

Entrase Aurora, y acaba de dormirse  
Sansón.

Dál. Yà parece, yà parece  
que el sueño à lo que se ve,  
le tyraniza la vida  
piadosamente cruèl.

Dans  
iz  
y la  
Na.

D. 2.º A. Ar. y G.º  
y Comp. Día



Duermes, señor? No responde:  
quiero ver si es con doblez;  
la Infanta; quedo se está:  
yà no tengo que temer,  
que pues no le altera el nombre,  
cierto su letargo es.  
Pues què aguardo, que no pongo,  
siendo ofendida, y muger,  
mi intento en ejecucion?  
El estuche faco, y del  
las tixeras, que instrumento  
de mi venganza han de ser;  
perdone este yerro Amor  
de mi cólera, que quien  
vè con sus ojos su ofensa,  
aunque firme, amante, y fiel  
sufra hasta no poder mas,  
se venga à mas no poder.

*Empieza à cortarle los cabellos, y entre  
tanto cantan dentro las dos  
mugeres.*

*Cant.* Que breves que son, señora,  
las horas que estoy con vos!

*Otra.* Y las que passo conmigo,  
què largas, señora, son!

*Cant.* Còmo, viendo vuestros ojos,  
muero de zelos, y amor?

*Otra.* El sueño de compasivo:--

*Las dos.* De sus foles me privò:  
hai què ventura! mas hai què rigor!  
pues morir, y mirarlos fuera mejor.

*Quitale toda la cabellera, y guardala  
Dàlida, y trayga unos cabellos que  
echar en el suelo.*

*Dàlid.* Yà no hai mas que hacer aquí,  
porque quanto es menester  
de cabello le he cortado,  
para ver si verdad es,  
que en èl su fuerza consiste. *Dent.*

*Key.* Todas las puertas romped.

*Dàlid.* Pero què voces son estas?

*Key.* Y prendedle, porque èl fue,  
sin duda, quien quebrantò  
la prision contra mi ley,  
por libertar à su padre.

*Dàlid.* Cielos, què es lo que escuchè?  
Sansòn, despierta, despierta,  
que te vienen à prender

los Filisteos. *Sans.* Què dices?

*Dàlid.* Que yà llegan de tropèl.

*Sans.* Què importa, si tengo manos?

*Salen el Rey, Jabìn, Zabulòn, y Sol-  
dados.*

*Key.* Date à prision. *Sans.* Yo, porquè?

*Key.* Porque contra mi decreto  
diste à tu padre Emanuel

libertad. *Sans.* Quien te lo dixo,  
vive el gran Dios de Israèl,  
que te mintiò como aleve.

*Key.* No hizo tal. *Sans.* Pues oyeme,  
y veràs como te doy

satisfaccion. *Zab.* Ahora bien,  
esto ha de parar en mal,

y Sansòn es hombre, que  
con todos estos, no tiene

en que empezar de un revès;  
y así, à su lado me pongo,

pues con esto me ahorrare  
los golpes que fuele darne.

*Key.* Pues quièn lo sacò? *Sans.* No sè.

*Key.* Eso es decir que tù fuiste.

*Sans.* Y effo mi nombre ofender.

*Key.* Prendedle. *Sans.* Còmo prenderme,  
si mi valor conoceis?

*Zab.* Animo, que Zabulòn  
te ayuda. *Sans.* No he menester

tu favor. *Key.* Prendedle. *Jab.* Muera

*Dàl.* Yà me pesa (ay Dios!) de haber  
aventurado su vida, *ap.*

si el secreto verdad es.

*Sans.* Què novedad es aquesta?

A mi me falta poder

para tan pequeño triunfo?

*Jab.* Muera este monstruo cruel.

*Zab.* Haz de las tuyas, Sansòn,  
porque me echas à perder.

*Sans.* Cielos, còmo usais agora

*Tientase el cabello, y velo en el suelo.*  
conmigo tanto desdèn?

Si el cabello; mas ay triste!

què has hecho, ingrata muger?

*Dàlid.* Ser desdichada en quererte,  
y matarme sin querer.

*Sans.* Yà no puedo resistirme,

los alfanges suspended,

que yà me doy à prision.

*Lle-*

Llegan todos, prendenle, y atanle.  
 Rey. Atadle, tenedle bien,  
 no se huya como suele.  
 Sansf. Seguramente podeis,  
 porque si Dios me ha faltado,  
 mal me puedo defender.  
 Rey. Prended aquel Filistèo.  
 Zab. Mas que el juicio he de perder.  
 Rey. Prended à Dalida, y todo,  
 y llevad à todos tres  
 à diferentes prisiones,  
 mientras yo voy à ofrecer  
 sacrificios à Astarot  
 por tan heroyca merced;  
 y juntamente vengarme,  
 como amante, y como Juez,  
 del, castigandole, y della,  
 haciendola mi muger. *Entrase el Rey.*

Sansf. Què pena! Dal. Què desconuelo!  
 Fab. Ven, Sansón. Nac. Dalida, ven.  
 Ant. Anda, cobarde. Zab. No doy  
 un ochavo por mi nuez.  
 Sansf. Muger la mas alevosa::-  
 Dal. Hombre el hombre mas cruèl::-  
 Sansf. En què te ofendiò mi vida?  
 Dalid. En què te ofendiò mi fe?  
 Sansf. Para que me dè la muerte?  
 Dalid. Para que zelos me dè,  
 que me han puesto en tal estado?  
 Sansf. Yo zelos? quando, ò con quièn?  
 Dalid. Esta noche con la Infanta  
 yo lo vi, yo lo escuchè.  
 Sansf. No pude mas. Dalid. Yo tampoco.  
 Sansf. Fue respeto. Dalid. Traycion fue.  
 Sansf. Yo no pretendi ofenderte.  
 Dalid. Ni yo te quise ofender.  
 Sansf. Porque el hablar à la Infanta  
 con aquella candidèz,  
 fue paga de un beneficio;  
 mas tû lo fabràs despues.  
 Dalid. Porque el quitarte el cabello,  
 viendote en paz con el Rey,  
 y no sabiendolo nadie;  
 mas despues te lo dirè.  
 Sansf. O què pena! Dalid. O què tormento!  
 Sansf. O què muerte! Dal. O què viudèz!  
 Sansf. Me aguarda. Dal. Me està esperando.  
 Sansf. Porque rigoroso el Rey::-

Dalid. Porque el Rey apasionado::-

Sansf. Mi fin ha de pretender.

Dalid. Mi deshonra ha de intentar.

Sansf. Pues si esto fuerza ha de ser::-

Dalid. Pues si esto ha de ser forzoso::-

Sansf. Primero me matarè.

Dalid. Primero me harè pedazos.

Fab. Què aguardais? Nac. Què os deteneis?

Sansf. A Dios, mi bien, para siempre.

Dalid. Para siempre, à Dios, mi bien.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Dalida, la Infanta, y Emanuel.*

Inf. Acabame de contar::-

Dalid. Acabame de decir::-

Inf. Lo demàs, para morir.

Dalid. Lo demàs, para acabar.

Eman. Pues digo, (fuerte pesar!)

que por vengar sus enojos

el Rey, y de sus antojos

lograr el bien que perdiò,

(sentencia injusta!) mandò

sacar à Sansón los ojos.

Inf. Cielos, que es lo que escuchè!

Dalid. Congojas, què es lo que oí!

Inf. Y hase ejecutado? Eman. Sì.

Dalid. Sabeslo bien? Eman. Bien lo sè.

Inf. Pues quièn tan aleve fue?

Dalid. Pues quièn hizo tal crueldad?

Inf. Dilo, porque la impiedad::-

Dalid. Dilo, porque el golpe fuerte::-

Inf. Me mate. Dalid. Me dè la muerte.

Eman. Pues piadosas, escuchad:

Luego que de aqui salí,

viendo que estava Sansón

preso (ay Dios!) por mi ocasion,

à la prision me bolví,

donde al Rey hablè, y pedí,

que pues que yo estava preso,

que fui causa del exceso,

à Sansón libertad diera;

mas respondiò de manera,

que casi anunciò el suceso.

Pues dentro de un mes entraron

los que ejecutan la ley,

con un Decreto del Rey,

y los ojos le facaron,

9.<sup>a</sup> yedra Acto 3.<sup>o</sup>

3  
Huelo en la  
raona

Gal.<sup>n</sup> ¿Qué quien vio el mundo a sus pies  
hoy se vea en este estado?

En mis penas y dendihas  
podéis mortales miraros:

ayer a mi nombre solo  
el Filisteo ha temblado:

y hoy me veo reducido  
a un miserable trabajo,

que aun en los brutos

se escoge, el mas despreciable y malo,

para seguir su tarea.

Conozco son mis pecados

quien me han puesto en tal dendiha:

que tengo a Dios irritado,

que sin su ayuda, no puede

ser feliz ningún humano.

Niño.. No, no se pare vñ.

que llevará a baranos

pues quando se fue mi padre

melo dexò así mandado.

~~Gal.<sup>n</sup>~~

9.<sup>a</sup> dia y voc.

<sup>N</sup>  
Sans... Niño, ten piedad de mi:  
mira a tus plantas postuado  
a Sanson, que fue el mundo  
asombro, terrore y espanto

Niño... Gana meda de llorar,  
de verle tan vendichado.  
Lebanta Sanson, el suelo  
que me ha molido tu llanto;  
tanto, q. ofereço servirme  
en lo que sea de tu agrado

Sans... Lévame donde está el Rey,  
y a sus plantas humillado;  
le suplicaré modere  
el castigo q. me ha dado.

Niño.. vamos, donde tú quisieres

Sans.. Ve tú quando mis paros.

---

S.<sup>e</sup> el Marbax ¿Donde hallare a mi Sanson?

¡ A donde voy triste de mi,  
me le quieren ~~tra~~ lastimar!

A la Comedia

y juntamente mandaron  
à todos guardar secreto;  
pero vamos al efecto,  
que tal rigor hizo en mi,  
si caber lo que senti  
puede en humano concepto;  
pues quando el hierro saliò  
teñido en corales rojos,  
no à Sansòn sacò los ojos,  
fino à mi me los sacò;  
yo cegùè, y Sansòn cegò,  
que como quando èl cegaba,  
yo de llorar no cessaba,  
cegabamos à porfia;  
Sansòn de lo que sentia,  
y yo de lo que lloraba.  
En fin, de allí le sacaron  
luego que sano le vieron,  
y ya que mas no pudieron,  
à una tahona le echaron;  
pero apenas le dexaron,  
quando sus fuerzas cobradas,  
fogas, cadenas, lazadas,  
esposas, clausuras, redes,  
ruedas, puertas, y paredes  
amanecieron quebradas.  
Y entrò en la Ciudad huyendo  
de la gente que le acosa,  
al Rey pidiendo su esposa,  
y à Dios justicia pidiendo.  
Esto es lo que passa, y viendo  
su peligro, irle à buscar  
serà bien, para escusar,  
que el Pueblo, sin atencion,  
al hijo del corazon  
me le quieran maltratar. *vase.*

*Dàlid.* Llorando mis tristes ojos  
respondan à dolor tanto.

*Infant.* Y los mios con su llanto  
purpura den por despojos.

*Dàlid.* Muchos son ya mis enojos.

*Infant.* Muchos mis pesares son,

*Dàlid.* No tiene comparacion  
tu pena con mi lealtad.

*Infant.* Yo siento con mas verdad.

*Dàlid.* Yo lloro con mas razon.

*Infant.* Yo vi arra, y generosa,  
causa de su daño fui.

*Dàlid.* Yo misma muerte le di,  
de ofendida, y de zelosa.

*Infant.* Y así lloro lastimosa.

*Dàlid.* Y así el llanto me suspende.

*Infant.* A mas mi dolor se estiende.

*Dàlid.* Mi congoja es mas que mucha.

*Infant.* Quieres verlo? pues escucha.

*Dàlid.* Quieres verlo? pues atiende.

*Infant.* Estas lagrimas que vès  
tienen mas fino valor,  
porque las llora el amor,  
no las vierte el interès:  
Sansòn tu marido es,  
no mio: luego el tormento  
que yo passo, es mas violento,  
pues en mas triste aficcion,  
tu lloras de obligacion,  
pero yo de sentimiento.

*Dàlid.* Con esta razon te arguyo;  
que si mi esposo por ti  
se olvida del, y de mi,  
mas que mio, serà tuyo;  
y así el laurèl me atribuyo  
de llorar con mas primor,  
pues en medio del rigor,  
con que ofende mis desvelos,  
no me acuerdo de mis zelos,  
y cuido de mi dolor.

*Infant.* Yo con mas peligros lloro,  
que tù, pues en tal piedad,  
tu no pierdes calidad,  
y yo pierdo mi decoro;  
pues al decir que le adoro,  
quando llorando lo digo,  
pierdo mi opinion contigo  
por liviana, y por infiel,  
y aunque tu llores por èl,  
no pierdes nada conmigo.

*Dàlid.* Ni tù, pues antes tu honor  
se acredita en el tormento,  
pues no infamia, entendimiento  
es sentir bien un dolor:  
y si quien siente mejor  
tiene el alma mas perfecta,  
à esse dolor que te inquieta,  
en obligacion estàs,  
pues quanto le sientes mas,  
vienes à ser mas discreta.

*Inf.*

*Infant.* Ahora bien, yo te prometo  
no hablarle jamás, ni verle,  
por no dexar de quererle,  
viendole con tal defecto.

*Dàlid.* Diferente es mi concepto,  
que si èl me ofende con vèr,  
para mi amor vendrà à ser  
el defecto, perfeccion,  
pues me quita la ocasion  
de que me pueda ofender.  
Y si por juzgarle así  
has de temprar tu deseo,  
plegue à Dios, que estè tan feo;  
que me le dexes à mi;  
porque aunque siento, y sentí  
su falta, ò su ceguedad,  
es tanta mi voluntad,  
que agradecerè à los Cielos,  
por no passar por tus zelos,  
el passar por su fealdad:  
Y así, pide al Rey nos dè  
licencia de irnos de aquí,  
que brio me sobra à mi,  
aunque sin ojos estè,  
pues si ciego guarda fè,  
y con vista dà ocasion,  
mejor podrá el corazon  
dissimular con cariño,  
en el cuerpo un desaliño,  
que en el alma una traycion.

*Infant.* Yo te prometo pedir  
tu libertad à mi hermano.

*Dàlid.* Y yo, besando tu mano,  
ser tu esclava hasta morir.

*Infant.* Pues que no puedo decir *ap.*  
mis penas, y mis enojos:—

*Dàlid.* Pues que son vanos antojos *ap.*  
mis ansias decir aquí:—

*Infant.* Hablen mis ojos por mi.

*Dàlid.* Por mi respondan mis ojos.

*Vanse, y oyese dentro ruido, y dicen unos,  
y otros, saliendo Sansón huyendo de to-  
dos, y entrando por una puerta, y  
saliendo por otra.*

*Sans.* Justicia, Cielos, os pido  
contra quien me tiene en poco.

*Uno.* Guarda el loco.

9.º ~~compañero~~  
Diva

*Otro.* Guarda el loco. *Uno.* Que corre.

*Otro.* Que và corrido.

*Buelve Sansón con sangre en los ojos  
como ciego, y cae en el suelo.*

*Sans.* Huyendo (ay Dios!) he caído:  
quien pensara, quien dixera,  
que Sansón de nadie huyera!  
mas qualquiera lo pensara,  
que à la cara me mirara,  
y desta suerte me viera.  
O mi dolor no es verdad,  
ò he soñado mi tormento,  
ò no tengo entendimiento,  
ò vivo sin voluntad,  
ò no siento esta crueldad,  
ò el ansia me ha buelto loco,  
ò es engaño lo que toco,  
ò es mentira lo que escucho;  
pues siendo todo tan mucho,  
me mata tan poco à poco.

Si en llegandose à quebrar  
los ojos al que enfermò,  
todo aquello que vivió,  
despues se llama penar,  
nadie me podrá igualar  
en el penar, y el sentir,  
pues sin esperar vivir,  
ni mejorar de cuidados,  
los ojos tengo quebrados,  
y no acabo de morir.

El Rey quiere, que así sea,  
porque piensa, ya se vè,  
que à Dàlida olvidarè,  
como à Dàlida no vea;  
mas engañale su idèa,  
porque debiera entender,  
que el alma, que sabe hacer  
de las potencias sentidos,  
me tiene ya prevenidos  
otros ojos para vèr.

Y así, no se diga, no,  
que los ojos me sacaron,  
fino que me los guiaron  
al lugar que me importò:  
que aunque el hierro se llevò  
de los cristales la palma,  
y dexò mi vista en calma,  
las niñas que lo sintieron,

al rostro al hierro bolvieron,  
 para mirar àzia el alma.  
 Mas ay, que yà considero  
 lo que al Rey pudo obligar,  
 pues como quien entra à hurtar,  
 mata las luces primero;  
 assi el Rey, ladron severo,  
 de la joya mas preciosa,  
 para que no huviesse cosa,  
 que estorvasse sus antojos,  
 quiso apagar me los ojos,  
 y luego hurtarme la esposa.  
 Si no es yà, que como sabe,  
 que sin llanto no hai amor,  
 porque su mayor primor  
 solo en las lagrimas cabe;  
 me cierra el llanto con llave,  
 porque me venga à olvidar  
 Dàlida, con sospechar,  
 como zelosa, y muger,  
 que no la puedo querer,  
 pues no la puedo llorar.  
 Pero no, la lengua yerra,  
 que aunque me faltan las fuentes;  
 no el agua, que en sus corrientes  
 và por debajo de tierra:  
 el Rey el passo la cierra  
 con uno, y con otro encuentro;  
 mas como Dàlida al centro  
 de la fuente atender quiera,  
 si no la viere acà fuera,  
 la oirà sonar allà dentro.  
 Mas en vano à mi dolor  
 le ando buscando consuelos,  
 quando en el mar de mis zelos  
 miro zozobrar mi honor;  
 y assi, aunque parezca error,  
 oy al Rey tengo de hablar,  
 porque, ò sienta mi pesar,  
 ò à fuerza de su poder,  
 ò me buelva mi muger,  
 ò me acabe de matar. #  
 Y si estas luces borradas,  
 si estas sangrientas heridas,  
 si estas ansias mal oídas,  
 si estas penas bien lloradas,  
 si estas quejas despechadas,  
 si estos rayos exalados,  
 si estos duelos suspirados,

si estos llantos repetidos,  
 si estos corales vertidos,  
 y estos luceros ajados,  
 no le movieren el pecho,  
 rebelde, ò enternecido,  
 ò à darme lo que le pido,  
 ò à matarme con despecho;  
 yo mismo, aunque sea mil hecho:-  
 mas no quiero decir nada,  
 que si Dios de mi se agrada,  
 y por mi quiere bolver,  
 èl di à lo que he de hacer  
 al cabo de la jornada.

Y Sale Zabulòn con un perro de un  
 cordel.

Zab. El salir de la prision  
 con vida, milagro hu si lo.  
 Sans. Passos àzia aqui he sentido:  
 quièn và? Zab. Abraza ne, Sansòn,  
 Zabulòn soy. Sans. Zabulòn,  
 huelgome: llegate à mi.  
 Zab. Pésime de verte assi.  
 Sans. Dios te guarde; y dime, (ay triste!)  
 como libertad tuviste?  
 Zab. Morir racimo temí,  
 pero tuve gran favor,  
 y con esso me libré.  
 Sans. Tú favor? cò no, ò por què?  
 Zab. Como soy hombre de humor,  
 loco, truhan, y hablador,  
 no hubo señor, que no hablàra  
 en mi favor.  
 Sans. Cosa rara!  
 Zab. Hasta la Infanta tambien.  
 Sans. Si fueras hombre de bien  
 nadie de ti se acordàra.  
 Triste de aquel, que no fuere  
 juglar, decidor, gracioso,  
 entretenido, y chistoso,  
 quando algun delito hiciere!  
 Zab. Yo, venga lo que viniere,  
 contento estoy, porque diò  
 en ti el rayo, v en mi no.  
 Sans. Desprecio fue, no clemencia,  
 que buscaba la eminencia,  
 y solo en mi la encont ò.  
 Zab. Pues aunque libre salí,  
 con su conqùe me libraron.  
 Sans. Pues en què te condenaron?

D

Zab.,

Casa y 2.  
 D. 2. 4.  
 Ana y  
 Comp.  
 Y 2.

*Zab.* En acompañarte à ti.  
*Sans.* Què dices? *Zab.* Esto es así.  
 A mozo de ciego estoy  
 condenado delde oy,  
 y te traygo para el caso  
 un perro de lindo passo,  
 yà que tu criado foy;  
 porque si alguno, por yerro,  
 nos persiguere cruel,  
 con dár al perro cordel,  
 pan de perro le dè el perro.  
*Sans.* Pues de afrenta, y de destierro  
 te escapaste, mucho ha sido.  
*Zab.* Menos lo huviera sentido.  
*Sans.* Hablas de veras? *Zab.* Si à fè.  
*Sans.* Pues di, Zabulòn, por què?  
*Zab.* Porque à servirte he venido,  
 quando el mundo te aborrece,  
 quando el Pueblo te maltrata,  
 quando Lisarco te mata,  
 quando el vulgo te escarnece,  
 quando nadie te obedece,  
 quando estàs tan mal parado,  
 quando todos te han dejado,  
 quando te han hundido à gritos,  
 y los muchachos malditos  
 à su cargo te han tomado.  
 Pero si fuerza ha de ser,  
 no me quiero resistir,  
 de mi capa te has de asir.  
*Sans.* Yà yo sè lo que he de hacer.  
*Zab.* Aora tù has de escoger  
 adonde te he de guiar.  
*Sans.* Al Rey, porque le he de hablar.  
*Zab.* Quieres que te lleve? *Sans.* Sì.  
*Zab.* Pues no pasèmos de aquí,  
 que por aquí ha de passar;  
 y aun si yo no me engañado,  
 sale yà. *Sans.* Suerte dichosa!  
*Zab.* De la Infanta, y de tu esposa  
 seguido, y acompañado.  
*Sans.* Retirarme es acertado,  
 y quando mas cerca estè,  
 hazme una seña. *Zab.* Si harè.  
*Sans.* Porque no le pueda errar.  
*Zab.* Bien te puedes descuidar.  
*Sans.* Pues calla, y retírate.  
 Tocan, y salen el Rey, y la Infanta, Dà-  
 lida, Jabin, y todos los demás.

*Dal.* Si alcanza mucho quien llora:-

*Inf.* Si valgo contigo en esto:-

*Rey.* Dàlida, agora es muy presto;  
 Infanta, no es tiempo agora.

*Dalid.* Mira, que tu honor desdora.

*Inf.* Advierte, que no es valor.

*Rey.* No he de oiros.

*Dal.* Què rigor!

*Zab.* Agora està junto à ti.

*Sans.* No es aqueste que habla? *Zab.* Sì.

*Sans.* Pues oyeme à mi, señor.

*Sale Sansón, hincase de rodillas, y asele  
 al Rey de la capa.*

*Inf.* Lastima, y horror me dà.

*Dal.* Yà no es posible vivir.

*Sans.* Digo, que me habeis de oír.

*Rey.* Pues irème por acà.

*Sans.* Mi dolor os seguirà.

*Rey.* Suelta la capa, villano.

*Sans.* Si no me cortais la mano,  
 no es posible.

*Rey.* Ola, llegad,  
 y allà fuera le sacad.

*Sans.* Serà cansaros en vano,  
 porque me fabrè arrojar  
 desta fuerte à vuestros pies,  
 y asirme de ellos despues,  
 como de sagrado Altar:  
 besandolos sin cessar,  
 como quien su auxilio invoca;  
 y la tierra que los toca  
 bañando en tiernos despojos,  
 con la sangre de mis ojos,  
 y el aliento de mi boca.  
 Sean vuestros pies mi tabla,  
 quando anegarme quereis,  
 que vengo en que me quiteis  
 los ojos, pero no el habla:  
 que yà que mi fuerte entabla,  
 que en tan adversa fortuna  
 viva sin ver Sol, ni Luna,  
 bien es que sepais mis quejas,  
 y pues teneis dos orejas,  
 me deis siquiera la una.

*Rey.* Yà te escucho.

*Dalid.* Que esto vea,  
 y que no pierda la vida!

*Rey.* Darèle quanto me pida,  
 como à Dàlida no sea.

*Sans.*



*Sanf.* Amor infunde en mi idea  
afectos de tal verdad,  
que al Rey templen la crueldad.

*Dalid.* Muerto tengo el corazon.

*Rey.* Bien puedes hablar, Sansón.

*Sanf.* Pues oyga tu Magestad:

Duque excelso de Antioquia,  
Principe heroyco de Tyro,  
Jurado Rey de Samaria,  
grande Emperador de Egypto,  
mi calidad, Patria, y nombre,  
mis hazañas, y prodigios  
escucha, para que sepas  
el hombre que has ofendido.

Mi concepcion, porque en todo  
fuesse affombro de los siglos,  
à mis padres fue anunciada  
de un Celeste Paninfo:

favor, que entonces, por raro,  
tanta novedad les hizo,  
que si lo creyeron justos,  
tambien lo dudaron tibios;  
porque mi madre era estèril,  
pero el efecto les dixo,  
que todo à Dios es posible,  
porque en todo es infinito.

Nacì, y Sansón me llamaron,

cuyo sagrado apellido,  
Sol significa en Hebreo,  
y en Lengua Syria, Ministro.

Crecì en virtudes Morales,  
hice varios exercicios,  
estudiè diversas Ciencias,  
visitè Reynos distintos;  
y en fin, por orden del Cielo;

Capitan quedè elegido  
de las Tropas de Israèl,  
y Juez de sus doce Tribus;  
para cuya gran faccion,  
piadoso el Cielo, y propicio,  
me dotò de tales fuerzas,  
me adornò de tales brios,  
que como al hombre primero  
en el sacro Paraíso

se postraban obedientes,  
ya el rinoceronte altivo,  
ya el javalì enfortijado,  
ya el tygre à manchas vestido,

*Sanf. se le humillaban  
à su voz todos sumisos*

ya el lince, que parte un roble,  
ya el offo, que hiende un pino,  
ya el toro, que rumia el he. 10,  
ya el ciervo, que pace el risco,  
y ya el leon, que con hambre,  
turbando el monte à rugidos,  
busca en el vivar la liebre,  
y en el arroyo el cabrito.

Asi à mi valor heroyco  
se confessaban rendidos  
quantos fieros animales,  
huespedes de aquestos riscos,  
bordan al Hemo la falda,  
peynan al Lybano el rizo,  
laman al Jordàn la yerva,  
y el jugo chupan al Nilo.

Tal era, señor, mi fuerza,  
que sobre el suelo tendido,  
veinte hombres levantaba  
en los hombros sostenidos.

Con la barra de mas peso,  
quando tiraba en el circo,  
de docientos pies passaba  
el mas mesuralo tiro.

Teniendome entrambos brazos  
de mil sogas oprinidos,  
solo con mover los codos,  
y recoger en mi mismo  
el aliento por un rato,  
para obrar con mas ahinco,  
à un embion chafqueaban  
los cañamos retorcidos.

Mataba un hombre de un golpe,  
saltaba el Tygris de un brinco,  
corria junto à un cavallo,

derribaba un edificio  
con solo arrimarme à èl;  
detenia de un Navio  
el curso, tronchaba el hierro,  
como si fuera de vidrio,

y alzaba con una mano  
quatro cahices de trigo,  
y luego sobre las palmas  
los granos echando limpios,  
y estregandolos con ellas,  
los que eran frutos macizos,  
harina quedaban hechos,  
siendo por este camino,

D 2

tal

tal vez, que faltò à la presa  
el agua por el Estio,  
si no racional tahona,  
organizado molino.

Viendo, pues, que rigoroso,  
usando del señorio,  
que permite Dios que tengas,  
quizà por nuestros delitos,  
nos tratabas como esclavos,  
y sobre los admitidos  
tributos, otros echabas  
con mil pretextos indignos,  
que la opresion llama agravios,  
y la politica arbitrios.

Tomè contra ti las armas,  
y entrè en la Syria atrevido,  
donde en menos de veinte años,  
que fui del Pueblo Caudillo,  
sabe el mundo, y tu lo sabes,  
pues con tus ojos lo has visto,  
que abrasè quantos sembrados,  
viñas, barbechos, y olivos  
encontrè, con un ardid  
ingenioso, y de capricho,  
que por comun no le cuento;  
ò le callo por sabido:  
que rendì docientos Pueblos,  
que batì treinta Castillos,  
que vencì ochenta batallas,  
que librà diez mil cautivos,  
y que matè por mis manos,  
del Cielo siempre asistido,  
treinta, y dos mil Filistèos,  
Apolonios, y Fenicios,

que hecha la cuenta de todo  
por los años que he vivido,  
vengo à salir cada dia  
por quatro muertes, ò cinco.

Canastete de la guerra,  
y hiciste paces conmigo,  
hasta traerme à tu Corte  
con fiestas, y regocijos:  
donde viendo la hermosura  
la virtud, la gala, el brio  
de Dàlida, sin saber  
que eras tì su amante antiguo;  
la recibì por esposa;

que aunque fue contra el estilo  
de mi Ley, que no permite

que dos de diversos Ritos  
se junten en matrimonio,  
yo tuve del Cielo aviso  
para hacer en mi virtud,  
lo que en otro fuera vicio.  
Lo que de este casamiento  
nos resultò de peligros,  
de zelos, de competencias,  
de venganzas, de homicidios,  
de vandos, y de crueldades,  
no es menester referirlo,  
pues tì lo sabes vengado,  
y yo lo lloro ofendido.

Solo dirè, y es verdad,  
que hacerte despues mi amigo,  
dandome las preeminencias  
de tu deudo, y tu valido,  
no fue verdadero amor,  
sino mañoso artificio  
para vengarte de mi  
por el mas leve delito.

Pues porque faltò mi Padre  
de la prision, sin indicio  
de haberla yo quebrantado,  
ni haberlo ninguno dicho,  
prenderme à Jabìn mandaste,  
à tiempo que había perdido  
las fuerzas, porque yo quise,  
ò porque una dama quiso:  
y no contento con esto,  
sangriento, cruèl, y esquivo;  
despues de tres meses largos  
de prisiones, y de grillos,  
me hiciste sacar los ojos:  
rigor el mas excesivo,  
que ha cabido en pecho humano  
del mas atroz enemigo.

Pero yà, señor, que es hecho,  
y que no hai algun camino  
para enmendar este agravio,  
con hacerme un beneficio,  
me despigaràs de quantas  
injurias tu amor me hizo;  
y es (aquì te he menester  
mas atento, y compasivo,  
que me dè: *mi tierna esposa*

una, y mil veces benigno)  
que me dè, digo, à mi esposa,  
para llevarla conmigo

à



hi de confirmar el hecho.  
*Dà'id.* Si esto escucho, cómo vivo?  
*Sans.* Ya no puedo reportarme: *ap.*

Què importa, si es Dios fingido  
 esse que adoras, y llamas?  
*Rey.* Calla, aleve Palestino,

y teme, que quien los ojos  
 te sacò por fugitivo,  
 te saque tambien la lengua  
 por blasfemo, y atrevido.

*Sans.* Eſto quiero, y que me mates.

*Rey.* Venid vosotros conmigo  
 al Templo, y cuidad vosotros,  
 que esse humano basilisco  
 no se me ponga delante,

ya que libre le permito  
 vivir en la Corte. *Jab.* En todo  
 seràs de mi obedecido.

*Infant.* Què dolor!

*Dà'id.* No acierto à hablar.

*Rey.* No venis? *Inf.* Ya te seguimos.

*Entranse el Rey, y todos, y quedan solos  
 Sansón, y Zabulón.*

*Sans.* Guia tu tambien al Templo, *ap.*  
 que el Cielo con un aviso,  
 que de repente me ha dado,  
 nuevo aliento me ha infundido.

*Zab.* Ya esperamos yo, y el perro.

*Sans.* Mirame por el camino  
 tambien si vès à mi padre,  
 que me importa. *Zab.* Ya lo miro.

*Sans.* Señor, si vos lo quereis, *ap.*  
 desde aqui me sacrificio  
 à sufrir tantas injurias:  
 pero si compadecido

de mis congojas, gustais,  
 que de aquestos enemigos  
 me vengue, dad vos el orden,  
 y yo pondrè el exercicio,  
 que aunque los ojos me faltan,  
 ya el cabello me ha crecido,  
 y podrè matar à todos,  
 si vos me abris el camino.

*Tocan chirimías, y trompetas, y descubreſe  
 un Templo, donde estarà el Idolo Astarot  
 en un Altar; ſuenan algunos cobetes,  
 y ſalen Nacor, y Antelio.*

*Antel.* Què gran dia nos espera!  
*Nac.* El concurso, por lo menos,

es el mayor que yo he visto,  
 pues con ser aqueſte Templo  
 tan capáz, y dilatado,  
 que dicen que caben dentro  
 veinte mil hombres, y mas,  
 oy ha de venir estrecho.

*Sale Emanuel.*

*Eman.* Al Templo deſtos traydores  
 à buscar à Sansón vengo,  
 que despues que al Rey hablò,  
 aunque ſin ſurtir efecto,

ſegun dicen, no le he visto,  
 y ay tanta gente, que pienſo,  
 que no he de poder hablarle:  
 mas Cielos, no es el que veo?

*Salen Sansón, y Zabulón.*

*Zabul.* Brumado vengo por Dios.

*Sans.* Mucho en entrar hemos hecho.

*Zabul.* Al perro hicieron lugar.

*Sans.* Pues agradecelo al perro.

*Eman.* Sansón. *Sans.* Es mi padre? *Em.* Sì,

que no hallandote en el Pueblo,  
 al Templo vine à buscarte  
 con un impulso ſecreto,  
 que me pareció divino.

*Sans.* Eſte miſmo pensamiento  
 me traxo tambien à mi.

*Eman.* Pues bien serà que tomemos  
 lugar. *Zab.* Aqui retirados,

no es poſſible conoceros. *Dentro,*

*Uno.* Que me matan. *Otro.* Que me ahogan.

*Zabul.* No escuchas, ſeñor, aquello?

*Sans.* El guſto de verlo todo,  
 aunque no todo ſea bueno,  
 es en todos natural;

tanto, que los que ſupieron  
 que me ſacaban los ojos,

como ſi fuera à un torneò,  
 à una màſcara, à un feſtin,

à verlo curiosos fueron:  
 y aunque lloraban de ver  
 aquel martyrio ſangriento,

lloraban, pero lo vian,  
 perdonandose à ſi meſmos

la moleſtia de ſentirlo,  
 por la novedad de verlo.

*Zabul.* Pues ſi eſto fuera en la plaza,  
 como fue en un apoſento,  
 no ſolo lo vieran todos

de valde, sino que luego  
se alquilaràn las ventanas,  
y se arrendaràn los puestos:  
que hai mugeres tan curiosas,  
y hai hombres tan noveleros,  
que aun al irse à entristecer  
lo compràran à dinero.

Unos dentro. Plaza.

Zab. Yà la guardia viene  
dando à diestro, y à siniestro.

Eman. Yà sale el Rey.

Sansf. Pues tened  
gran cuenta en irme diciendo  
todo lo que vâ passando.

Zab. Galla, pues.

Eman. Pues oye atento.

Buelven à tocar todos los instrumentos.

sale el Rey con toda la compa<sup>n</sup>ia de  
hombres, y mugeres, y como vâ  
saliendo, vâ haciendo reve-  
rencia al Altar.

Rey. No he tenido mejor dia  
despues que soy Rey, ni pienso  
tenerle mejor. Inf. Tus prendas  
merecen este cortejo,  
que la fortuna te hace.

Dal. Sin duda, pues que no muero *ap.*  
à tantos pefares dichos,  
y à tantos agravios hechos,  
soy de bronce: ay Sanson mio!

Rey. Solo me templa el contento  
ver à Dàlida tan triste,  
quando la promete el Cielo  
el triunfo mayor. Eman. Aora

habla el Rey, à lo que entiendo,  
con Dàlida. Sansf. Y ella, dime,  
tiene el semblante risueño?  
muestra en el rostro caricia?

Eman. Antes à verle no ha buuelto.

Zab. Como caricia? una cara  
de probar vinagre ha puesto,  
ù de tomar una purga.

Sansf. Dime, dime mucho de esso,  
que aun escuchado me alegra.

Dalid. Aqueste es justo respeto.

Rey. Presto veràs lo contrario.

Dalid. Y mi muerte veràs presto.

Eman. Aora Jabìn hablando

con el Rey està.

Sansf. Escuchèmos.

Rey. Pues bien, què falta que hacer?

Jab. Que el Sacerdote Supremo

ponga fin al sacrificio

de los manchados corderos,

y venga à darle las gracias

à Astarot, que me està oyendo,

y juntamente le pida,

que dè su consentimiento

para que à Dàlida goces,

en dulce, y casto hymenèo.

Sansf. Yà no hai que esperar aqui, *ap.*

sino acudir al remedio;

tèn el perro, Zabulon;

Señor, yà ha llegado el tiempo

de la vuestra, y mi venganza,

yà mis propias fuerzas tengo,

yà el cabello me ha crecido,

y yà, en fin, estoy resuelto,

como de Vos inspirado,

al mas valeroso intento,

que ha repetido la Historia

con caractères eternos.

Todos los que estàn presentes

lo estàn en vuestro desprecio,

todos son mis enemigos,

todos son contrarios vuestros,

y todos un bulto adoran,

idòlatras, y blasfemos.

Pues mueran todos, Señor;

aunque yo muera con ellos;

y Dàlida, que es la prenda,

que despues de vos mas quiero.

Viva Israèl, y ellos mueran;

vivid Vos, y mueran ellos;

y yo, que yà estoy inhabil

por este nuevo defecto,

de empuñar arnès dorado,

de esgrimir bruñido azero,

de arrastrar vadera roja,

de romper macizo fresno,

y de regir vuestras huestes,

Tribus, Provincias, y gremios;

muera por vos, ò por mi,

para que quede con esto

el Pueblo Hebreo seguro,

abatido el Filistèo,

vuel-

vuestro poder ensalzado,  
mi pundonor satisfecho,  
libre la paz, roto el yugo,  
muerto el Rey, triunfante el Cielo,  
vos glorioso, y yo vengado,  
y todo el mundo contento.

*Jabin.* Yà no puede tardar mucho.

*Rey.* Pues entre tanto, lleguèmos  
al Altar, donde postrados,  
con lagrimas, y con ruegos  
invoquèmos su favor,  
y yo he de ser el primero  
para dâr exemplo à todos.

*Jab.* Yà imitan todos tu exemplo.

*Hincase el Rey de rodillas, y todos los  
demàs, assi hombres, como mugeres,  
menos Emanuel, y Sansón.*

*Sans.* Padre, y señor?

*Eman.* Què me quieres?

*Sans.* Oye aparte: en este Templo  
quattro columnas de marmol  
hai, que son el fundamento  
de toda su arquitectura,  
con ser infinito el peso;  
y aunque todas le sustentan,  
en las dos que estàn en medio  
consiste la fuerza toda  
deste dòrico etniferio.

*Em.* Pues què quieres? *Sans.* Que me pògas  
donde està el marmol tercero,  
y el segundo, que me importa,  
para hacer mi nombre eterno.

*Eman.* Como tu virtud conozco,  
no examino tus intentos;  
vente tras mi. *Sans.* Yà te sigo  
con recato, y sin estruendo,  
porque no malicien algo.

*Eman.* Todo, Sansón, està hecho  
à tu gusto, y sin que nadie  
aya reparado en ello;  
porque como todos tienen  
à su Dios los rostros bueltos,  
ninguno verte ha podido.

*Sans.* Con tu favor yo lo creo.

*Eman.* Estas las columnas son.

*Sans.* Yà las toco, yà las veo  
con el alma, y con el tacto,  
que son los ojos de un ciego:

abrazame, Padre, aora,  
y vete, vete al momento,  
para no verme jamàs.

*Em.* Pues què intentas? *Sans.* Vete presto,  
que te vâ la vida, y Dios  
lo quiere assi. *Eman.* No te puedo  
responder; èl te defienda:

*Confuso estoy, y suspenso.*  
*Vase Emanuel, y abrazase Sansón de las  
columnas.*

*Sans.* Esto ha de ser de este modo,  
para hacer despues mi hecho:  
con ellas me he de abrazar,  
y aplicando todo el cuerpo,  
à un mismo tiempo à sus quicios,  
aunque pese à los cimientos,

aunque la cal lo defienda,  
aunque lo resista el yeso,  
aunque lo estorve el ladrillo,  
y aunque lo impida el grossero  
vetun de tanta argamassa,  
que fue barro, y passò à hierro,  
ò tengo de desplomârlas,  
ò he de partirlas por medio,  
porque todo el edificio  
de golpe despues cayendo,  
los coja à todos debajo,  
y no quede Filistèo

con vida: aqui de mi brio,  
aqui de mis fuertes miembros,  
y aqui de Dios, que gobierna  
mis brazos, y mis deseos,  
en cuyas Manos Divinas,

y en cuyo Poder Inmenso  
confiô mi voluntad,

y mi espíritu encomiendo:  
porque tengan fin dichoso  
de mi vida los sucesos,

pues muero por Dios, por mi,  
por mi Patria, por mi zelo,  
por mi honor, por mi constancia,  
y porque el Cielo ha disuuesto,  
que quien matando vivò,  
muera matando, y diciendo:

Aqui morirà Sansón,  
y todos los Filistèos.

por amigo de Dios èl,  
y por enemigos ellos.

*Hundese el Templo, y dà fin.*

F I N.

# No se tocarà la campanilla hasta q' pase  
un rato p' q' el Público vea las ruinas.